

El Topo Blindado

Agosto 1964

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

LA REALIDAD CHILENA

AÑO 1

12

Informe especial
sobre las elecciones

ARMANDO RODRIGUEZ

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

NOTA A LOS LECTORES

¿Qué menos, luego de doce números de aparecida MR —Selecciones en Castellano—, que hacer un somero repaso del año?

Los objetivos que guiaron la publicación de MR fueron enunciados en diversas oportunidades. Su formulación más sintética podría ser la de "guía para entender los más intrincados problemas internacionales". Queda en el lector juzgar si la edición castellana de MR cumplió con su propósito. Por nuestra parte podemos afirmar que sí. El tiraje de la revista es permanentemente alto; llegan de todos lados del interior de la Argentina, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia, Venezuela; México, países centroamericanos, EE. UU., Francia, España y Brasil, propuestas de distribución y también de edición (la única que se concretó, como edición, fue la chilena); el número de suscriptores diarios no baja de 3; las colaboraciones de dinero o con trabajo, aunque escasas, no faltan; los avisos ya son una institución; y el entusiasmo siempre creciente de Leo Huberman y Paul M. Sweezy, marcan, por último, la extraordinaria acogida que el público latinoamericano le brindó a MR.

Pero esto no es de ninguna manera todo. Algunos profesores de la Facultad de Derecho de La Plata, o de Ciencias Económicas de Buenos Aires, por citar los conocidos, han encontrado en MR un material propicio para la enseñanza de sus materias y recomiendan a MR entre su vasta bibliografía. Los latinoamericanos empiezan a encontrar en MR un medio de comunicación. Saben que la revista es independiente, desde el punto de vista financiero como político; creen en la autoridad científica de sus creadores, y finalmente han optado por expresarse a través de MR. Este es el caso, para nada insignificante por tratarse de un año de revista, de 3 escritores (que vieron aparecer sus artículos en las páginas de nuestra publicación) y de varios otros, que por diversas razones, sus artículos fueron rechazados. Los 3 mencionados son: Gregorio Goldenberg, de Chile, Pablo M. Arriaga de Argentina y Armando Rodríguez Suárez, de México.

Creemos que la clave de nuestro éxito podría encontrarse en la regularidad de aparición. Muchas personas dirán que esto no es mucho o que es lo mínimo requerido. Pero ellos quizá no conozcan el origen de MR en castellano. Descamos destacar que la revista se hizo sin un capital previo, salvo el de aquellas 200 personas que depositaron su confianza en nuestra pequeña empresa y se suscribieron sin haber visto un número en la calle. Nuestras más generosas felicitaciones para ese grupo. Creemos que es necesario difundir por todo el mundo de habla hispana que MR aparece con regularidad, que hoy cumple un año de

Continúa en la retiración de contratapa

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nº. 12

Año 1

Agosto 1964

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

INDICE

	Págs.
1. — <i>Realidad Chilena</i> , por Armando Rodríguez Suárez	5
2. — <i>El problema de la alimentación en China</i> , por Edgar Snow .	27
3. — <i>Feudalismo no: Capitalismo</i> , por Andrés G. Frank	45
4. — <i>Sucesos Mundiales</i> , por Scott Nearing	57

SUSCRIPCIONES

EN ARGENTINA:

Anual (12 números)	\$ 480.— m/n
Semestral (6 números)	\$ 250.— m/n
Trimestral (3 números)	\$ 130.— m/n

EXTRANJERO:

Anual (12 números)	u\$s. 5.— dls.
Semestral (6 números)	u\$s. 2.50 dls.
Trimestral (3 números)	u\$s. 1.30 dls.

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L. (en formación). Directora: Irene Mizrahi. Giros y correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas S.R.L. (e.f.) Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º piso, of. 331, Buenos Aires, Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 782.179.

Distribuidor exclusivo para Capital Federal:
Pedro Sirera. Quiosco de Corrientes 1857.

novedad

**POEMAS
PARA LA BATALLA
DE GUATEMALA**

Antología

Edición de homenaje a Guatemala a diez años de la intervención norteamericana. Selección de poesía política que comprende 56 poemas, de 54 poetas, de 20 países.

Neruda, Guillén, Asturias, Aragón, Cardona Peña
Alberti, Elviro Romero, Trejo, Castelpoggi, Portogalo, etc.

Editorial ALCANTARA 208 págs. \$ 170.—

Distribuidor Exclusivo: Ediciones Iguazú . Dolores 528 . Bs. As.

En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO . Yí 1276 . Montevideo

novedad

**AMERICA LATINA
mundo en revolución**

por **Carleton Beals**

Un vasto panorama de las principales revoluciones ocurridas en el continente, desde la mexicana a la cubana. América Central. La Guerra del Chaco. Bolivia. Juan Perón y sus descamisados. Venezuela. El crimen de Guatemala. La Santa Alianza para el progreso. *Bibliografía.*

Colección HISTORIA VIVA 368 págs. \$ 320.—

EDITORIAL PALESTRA . Buenos Aires

Distribuye: CODILIBRO LTDA. . Valentín Gómez 2615 . Bs. As.

En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO . YÍ 1276 . Montevideo

a MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

EN SU PRIMER AÑO DE EXISTENCIA

Debemos reconocer que cuando recibimos, por vez primera, la propuesta de publicar una edición castellana de MR, francamente accedimos a ello con escepticismo, sin creer en su triunfo. Ahora, después de un año de aparición, sabemos que estábamos equivocados y que, en cambio, quienes confiaban en la empresa, tenían razón. En un año, la edición castellana adquirió una difusión casi igual a la que la inglesa logró en 15 años. Es una realización magnífica, de la cual podemos estar ambos, ustedes y nosotros, orgullosos. Los felicitamos en esta ocasión y les propiciamos los más afectuosos deseos en largos años de colaboración fructífera.

Leo Huberman

Paul M. Sweezy

"HISTORIA
DE UNAS MALAS
RELACIONES"

La diplomacia del dolar
en la Argentina

el flamante libro de
ROGELIO GARGIA LUPO
del que dijo "MARCHA",
de Montevideo:

"Documentado, breve e incisivo panorama de las vinculaciones de los Estados Unidos con la Argentina, en base a los conflictos económicos y políticos motivados por las interferencias yanquis desde 1810."

CIEN PESOS EL EJEMPLAR

J O R G E A L V A R E Z , editor

Talcahuano 485
Buenos Aires

LA REALIDAD CHILENA

Armando Rodríguez

El siguiente artículo de Armando Rodríguez Suárez, corresponsal extranjero del semanario mexicano SIEMPRE!, hubiera aparecido en agosto en la edición norteamericana de *Monthly Review*, de haber sido posible. No fue así, sin embargo, porque la edición inglesa publica su número doble en julio y agosto y este año incluyó un volumen especial, llamado "la prueba de fuego de la Guayana Inglesa", escrito por Philip Reno. (Probablemente aparezca este trabajo en la edición castellana de enero-febrero de 1965. Frente a estas circunstancias, Leo Huberman y Paul M. Sweezy, los editores de *Monthly Review*, autorizaron la publicación del artículo de A. Rodríguez en la edición castellana pese a no haber aparecido antes en la edición inglesa.

Nota de los editores

SANTIAGO DE CHILE

Julio de 1964

Dentro de un mes el pueblo chileno elegirá a un nuevo presidente. Nadie en este país es ajeno al proceso electoral que culminará el 4 de septiembre próximo. Todo mundo vive pendiente de los hechos más insignificantes que se producen en torno de esta singular lucha política, en la cual participan activa y apasionadamente hasta los niños.

Y es que no puede ser de otro modo, habida cuenta que en las elecciones presidenciales de septiembre se juega el futuro de la nación chilena, atezada ahora —y en propiedad desde que el señor Jorge Alessandri Rodríguez entró al Palacio de la Moneda al frente del gobierno de "los gerentes", por una profunda crisis económica que ha arrastrado al país a una quiebra sin precedente, de la cual sólo han salido beneficiados —y en qué forma!— el reducido grupo oligárquico que desde hace 150 años domina en Chile, y, por supuesto, los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos, que aquí tienen aposentados sus intereses.

Pero hay más: en las elecciones presidenciales de este hermoso país austral se juega también, en importante medida, el futuro de la América Latina, ya que el resultado de aquéllas fatalmente producirá un cambio en la correlación de fuerzas que actúan en el continente.

En efecto, si triunfa la candidatura del doctor Salvador Allende

Alessandri - CAMPO DE PAPELERA

El Topo Blindado

que sostienen las fuerzas populares integradas en el Frente de Acción Popular (FRAP) —y si el gobierno que éste dirija se mantiene y puede poner en práctica los 7 puntos del “Programa del Gobierno Popular”—, en Chile se operarán transformaciones estructurales definitivas que afectarán de modo directo e inmediato, al ya muy artificioso “Sistema Panamericano” que apenas se mantiene sobre las espaldas de las dictaduras *Made in USA*.

Si sale victoriosa la candidatura del señor Eduardo Frei, proclamada por el Partido Demócrata Cristiano con el apoyo de la oligarquía y de los intereses extranjeros, la “gorilocracia representativa” con todo el “Sistema Panamericano” a cuestas, contará con un puntal más, recrudescerá la dominación imperialista, aumentarán las agresiones de éste contra Cuba, se harán más difíciles y cruentas las luchas de liberación nacional en la América Latina y en Chile acaso queden sembrados vientos que se transformen en tempestades.

Los términos del dilema no pueden ser más claros y precisos. Y al menos aquí en Chile no hay quien lo dude.

MAQUINISTA FRACASADO

Este país, como muchos otros de Latinoamérica, dispone de riquezas enormes en la entraña de sus montañas, en sus áridas regiones norteñas, en sus bosques y pampa del Sur, en sus 4 mil kilómetros de litoral. Ha dado vida a un pueblo inteligente, trabajador y de una bondad infinita.

Sin embargo, es un país cuyo pueblo se debate en medio de la miseria, de las enfermedades y la desesperanza; como consecuencia de la explotación inmisericorde de que ha sido objeto por parte de un reducido grupo oligárquico que, fiel servidor de las empresas extranjeras que hicieron de este solar patrio, campo de coloniaje, poco a poco hizo caer a Chile en las profundidades abismales de una crisis económica sin aparente solución de continuidad.

Ya desde las elecciones presidenciales de 1958, en las cuales resultó victoriosa la candidatura del señor Jorge Alessandri Rodríguez, Chile padecía los efectos negativos de la crisis que hoy, en rigor, se ha convertido en quiebra absoluta.

En ese entonces el grupo oligárquico chileno que desde el siglo pasado constituye la fuerza dominante, jugó, en la candidatura de uno de sus más distinguidos integrantes, el señor Alessandri, su

última carta electoral. Para derrotar la candidatura del doctor Salvador Allende sostenida por las fuerzas populares que dieron vida al FRAP —Alessandri sacó 30 mil votos de ventaja a Allende—, la oligarquía hubo de movilizar todos sus recursos por medio de sus partidos tradicionales: el Conservador y el Liberal; utilizó los buenos servicios de los dirigentes del Partido Radical con Gabriel González Videla a la cabeza, quien en 1947 traicionó a las fuerzas democráticas que lo llevaron a la Presidencia de la República. En este esfuerzo supremo de la oligarquía no faltó, claro, el apoyo de las empresas extranjeras que operan en el país. La democracia cristiana, con Eduardo Frei como candidato, apenas si dio señales de vida.

“¡Se necesita un hombre!”, gritaba la propaganda electoral de la oligarquía en 1958, “¿Entregaría usted una locomotora a un niño?”, preguntaba con insistencia. Y “el hombre” resultó ser el señor Alessandri; vale decir, el competente maquinista que empuñaría los mandos de “la locomotora chilena”.

Las empresas publicitarias que se hicieron cargo de la propaganda de “este hombre” que el 4 de noviembre de 1958 llegó al Palacio de La Moneda, le inventaron dos mote de gran efecto: “El Paleta” y “El Firmeza”, que en lenguaje popular son sinónimos de persona viril, leal, inteligente e inflexible.

Pero el señor Alessandri que como capitán de empresa obtuvo triunfos resonantes —la prosperidad del monopolio del papel que él preside así lo atestigua—, como maquinista de la “locomotora chilena” resultó todo un fracaso, no obstante que se rodeó de “los gerentes” para gobernar.

Y véase en qué forma.

EMPRESTITOS E INFLACIÓN

Dos han sido los signos distintivos de la labor gubernamental del señor Alessandri —“El Paleta” según la voluntad de sus publicistas—: la desenfundada carrera de los empréstitos extranjeros y la caída vertical del peso chileno.

En 1958, de acuerdo con los datos oficiales proporcionados por el Primer Mandatario del país, la deuda pública externa era del orden de los 400 millones de dólares. Para fines de 1963, según esa misma fuente informativa, tal deuda ascendió a casi 2 mil millones de dólares, incluidos los empréstitos al sector privado, la mayoría

El Topo Blindado

de los cuales cuentan con el aval del Estado chileno. Es decir, la deuda exterior chilena se elevó 5 veces en algo más de 5 años que van del gobierno del señor Alessandri.

En ese mismo lapso, el peso chileno cayó de 850 por un dólar a 3,265 de acuerdo con el cambio oficial, pero a 4,500 y hasta 5 mil por un dólar en la bolsa negra.

Los datos anteriores con ser de suyo ilustrativos, no dan, empero, ni una pálida idea de la terrible situación económica por la cual atraviesa el país. No se pudieron obtener datos ciertos relativos a la elevación del costo de la vida ya que han sido cambiados los índices básicos. Ello no obstante, puede asegurarse que en los últimos 5 años tal elevación fue de más de 500%, que de ninguna manera corresponde a la elevación de los sueldos y los salarios.

El ingreso nominal de los trabajadores es de 2 y 3 escudos al día (1 escudo equivale a mil pesos chilenos). Los empleados al servicio del Estado, por ejemplo, reciben un sueldo mensual de no más de 200 escudos. ¿De qué sirven estos ingresos cuando se sabe que el kilo de frijoles cuesta 560 pesos, el de azúcar 900, el de carne 3,600; el litro de leche (en polvo rehomogenizada) 230 pesos, el de aceite corriente 1,500. ¿Y ya ni hablar de las rentas por habitación y del precio de la ropa y del calzado: un cuarto inmundo y reducido, paga de 70 a 80 mil pesos mensuales de renta; un traje corriente cuesta 200 mil pesos y un par de zapatos no menos de 20 mil.

Así, se comprende que en Chile todo mundo "viva de prestado". El grueso de las operaciones en los establecimientos comerciales, es por ventas a crédito. Por otra parte —y este es un dato que muestra la profundidad de la crisis—, aquí, girar cheques postdatados o sin fondos, es una práctica corriente. En los tribunales de Santiago se han dictado ¡15 mil órdenes de aprehensión en contra de los giradores de cheques sin fondos! No se pueden ejecutar, entre otras razones, porque se crearía un grave problema carcelario imposible de resolver.

Tan terribles efectos ha producido la situación de hambre y miseria que soporta el pueblo chileno, que en un estudio reciente realizado por investigadores de la Universidad de Chile, se demostró que la estatura promedio de los niños que asisten a las escuelas oficiales, respecto de la estatura de los niños de las clases pudientes que asisten a las escuelas privada de paga, acusa una diferencia de hasta 11 centímetros menos, de tal modo que entre las masas humildes de la población se ha presentado un fenómeno de enanismo producto de la desnutrición.

Cada año fallecen en este país 40 mil personas que no deberían morir. En 1962, 33 mil niños no pasaron el primer año de vida y 10 mil de ellos murieron por diarreas infantiles. De cada 100 hijos de obreros y campesinos, 77 mueren antes de cumplir un año. Un tercio de los niños chilenos nace sin contar con asistencia médica. Tales son los pavorosos datos proporcionados por los investigadores de la Organización Central de Planificación (OCEPLAN), después de un año de arduo trabajo, datos que han sido aceptados sin rechistar por parte de los funcionarios oficiales.

Ya en otro aspecto, de los 8 millones de habitantes que tiene Chile, en la actualidad hay más de 250 mil parados totales. Se sabe de cierto, por otra parte, que solamente en la Argentina trabajan 250 mil chilenos, claro, mientras en ese país la desocupación alcanza la cifra de más de 1 millón de personas sin trabajo.

En tales condiciones, se comprende que el gobierno chileno acabe de cerrar un convenio con el gobierno de la República Federal Alemana, para exportarle 2.500 mineros del carbón.

La OCEPLAN, organismo en el que trabajan más de 500 técnicos y profesionales chilenos con fines electorales en favor de la candidatura del doctor Allende, determinó que en Chile hay un "déficit de viviendas que asciende a 500 mil casas. De cada 10 chilenos, 5 han pasado a habitar poblaciones callampas*, cités y conventillos, piezas subarrendadas y chozas. De los restantes, 3 viven en casas semiinstaladas, deterioradas, y sólo 2 en casas salubres. Más de la mitad de todas las viviendas del país carecen de instalaciones de alcantarillado y cerca de la mitad no tiene agua potable".

Basta recorrer el cinturón de miseria que rodea a la ciudad de Santiago, para darse cuenta del indescriptible grado de pobreza que soporta este pueblo. En las poblaciones callampas sobreviven, en terrible hacinamientos humanos, más de 500 mil chilenos.

La situación de las grandes masas campesinas presenta caracteres aún más dramáticos, sobre todo cuando se sabe que el ingreso anual por persona se ha calculado en 130 escudos (alrededor de 40 dólares). "Gentes que viven con este nivel de ingresos —afirma el doctor Jacques Chonchol, técnico de la democracia cristiana, en un estudio elaborado con fines electorales pero que no se ha hecho

* Villa miseria para Argentina, Cantegriles para Uruguay, sociológicamente denominados "barrios de emergencia".

El Topo Blindado

SUBSIDIOS A LA OPULENCIA

público—, quedan prácticamente marginados del mercado de productos industriales y difícilmente podrán procurarse una vida digna”.

Todo lo anterior no es nada más que la descripción gráfica muy superficial de un país alarmantemente descapitalizado, es decir, terriblemente desangrado por los empréstitos norteamericanos y por los monopolios mineros de la misma nacionalidad que desde hace años negocian con el cobre, con el hierro y con el salitre chilenos, así como por la voracidad de una oligarquía de honda raíz feudal, “que al verse huérfana de candidatos —son palabras de un escritor chileno— aptos para engañar una vez más al pueblo, ha tenido que agarrarse al clavo ardiendo de la democracia cristiana que por segunda vez postula a Eduardo Frei como candidato presidencial”.

Está claro, pues, que los márgenes “de engaño” se han empequeñecido considerablemente desde 1958 en que el doctor Salvador Allende estuvo a punto de ganar la elección presidencial. Y se han empequeñecido porque ya nadie en Chile ignora lo mucho que se juega en la presente campaña electoral. Nadie ignora que nunca antes como ahora, pero más concretamente, como en el sexenio del señor Alessandri, “al precio de la creciente miseria de todo el pueblo chileno se subsidió por enésima vez la opulencia de la oligarquía y de los monopolios extranjeros”.

Cada año Chile tiene que pagar, sólo por concepto de intereses a los prestamistas norteamericanos, 125 millones de dólares. Cada año Chile tiene que comprar en el extranjero, para poder medio alimentar a su pueblo hambriento, 125 millones de dólares en productos alimenticios (20 millones en carne), no obstante que en sus tierras y praderas que en grandes extensiones se mantienen ociosas en manos de los terratenientes, se pueden producir alimentos suficientes para dar de comer no a 8 sino a 50 millones de chilenos, como lo reconoce hasta la CEPAL.

Hasta dónde llega la tragedia de este país que, por ejemplo, en el presente año, la organización religiosa norteamericana, “Cáritas-Chile”, que no es nada más que uno de los órganos de penetración, atenderá a más de 250 mil personas en la ciudad de Santiago y en todo el país a más de 1 millón; traerá 7 millones de dólares en alimentos (excedentes, claro, en donde vienen hasta productos propios para animales) y atenderá a 76 mil niños.

Dicho en buen romance: el 13% de la población chilena, justo en esta época electoral, va a recibir alimentos desde los Estados

Unidos, por medio de una organización que actúa con fines políticos en favor de la candidatura de la oligarquía. Con toda razón aquí se ha denunciado: “Es el cohecho más grande y escandaloso realizado por el imperialismo yanqui”.

Desde otro punto de vista, se tiene que las empresas norteamericanas que explotan el cobre chileno: ANACONDA, Braden, Kennecott, con una inversión inicial de 3 y medio millones de dólares, en 50 años han obtenido beneficios por ¡3,540 millones de dólares! De estas utilidades reinvertieron 550 millones, pero el cobre chileno da para tanto, que en menos de 10 años ya amortizaron 250 millones de tal reinversión.

Hablar, por otra parte, de la riqueza salitrera de Chile es hablar de uno de los mayores crímenes que se han cometido contra los pueblos latinoamericanos, verdadero genocidio. Hasta fines de la década del 30, vivían de la explotación del salitre del cual se obtiene el mejor y más barato abono natural para las explotaciones agrícolas, más de 60 mil trabajadores chilenos. El capital británico después de esa época, fue desplazado por el capital norteamericano, concretamente por el grupo de la Guggenheim. Y como a este grupo le interesaba más proteger a la industria química de los Estados Unidos, propiamente mató a la industria salitrera chilena. Hoy sólo quedan en el Norte de Chile, decenas y decenas de ciudades fantasmas y miles y miles de trabajadores desocupados. Y allí, a flor de tierra, una riqueza inmensa abandonada.

La Misión Comercial de la República Popular China que acaba de estar en este país, formalizó al gobierno chileno un pedido de 200 mil toneladas de salitres para pagarse de inmediato y en dólares, que tanta falta hacen al país. Sin embargo, Chile no pudo cerrar esta importante operación, porque la gran mayoría de las explotaciones salitreras fueron desmanteladas desde hace varios años. La misma suerte corrieron otros pedidos de salitre que hicieron Yugoslavia y la India.

Y ahora véase rápidamente lo que significa el poder de la oligarquía chilena. En todo el país existen, según el censo de 1955, 151 mil explotaciones agrícolas. Algo más de 6 mil propietarios poseen más de las dos terceras partes de la tierra susceptible de utilización agrícola.

El latifundio es incapaz de utilizar sus recursos. Su productividad es muy baja, tanto, que ha frenado el desarrollo agrícola del país. Por ejemplo: en las 10 provincias comprendidas entre Santiago y Bío y Bío el latifundio sólo cultiva el 26% de la tierra agrí-

El Topo Blindado

cola que posee, esto es, la cuarta parte. En cambio, los pequeños y medianos agricultores cultivan el 81% de la tierra que tienen.

Pero esto, con decir mucho, dice poco.

El grupo familiar Menéndez - Behety - Braun - Campos - Montes, más conocido por el "Grupo Punta Arenas" o los "Reyes de la Lana", acapara 14 millones de hectáreas en la Patagonia Chilena y Argentina, sin duda el latifundio más grande del mundo. Pero además controla e influye decisivamente en 40 sociedades anónimas, en su mayor parte agrícolas y ganaderas; le pertenecen las tres cuartas partes del ganado lanar que existe en toda esa dilatada región; preside o participa en la dirección de 5 bancos de depósito; se calcula que ejerce influencia sobre casi la tercera parte de los capitales sociales de Chile; posee estancias ganaderas, modernos frigoríficos, edificios, maquinaria para la industrialización de la lana; tiene su propio flota mercante, red telefónica privada, compañías de seguros, y, además, tiene intereses dominantes en empresas editoras de diarios y revistas, así como en empresas de radiodifusión chilenas y argentinas. (El Siglo N° 4171 del 21 de junio de 1964).

Otro grupo es el encabezado por el diario *El Mercurio*, uno de los más fuertes del país que controla la poderosa cadena radial Radio Corporación y que tiene como centro de su actividad financiera el Banco Edwards y Cía., con participación en 13 compañías de seguros, en 60 sociedades anónimas, aparte de ejercer control sobre tierras agrícolas, ganaderas y forestales que se calcula van más allá del millón de hectáreas. Participa, junto con el grupo Alessandri, también de gran poder, en el monopolio del papel.

No muy a la zaga está el grupo encabezado por el ex presidente Gabriel González Videla y Julio Durán —candidato presidencial propiamente derrotado desde las elecciones de Curicó en marzo pasado—, grupo que controla, en base al Banco Francés e Italiano para la América del Sur que preside el primero, varias compañías de seguros, sociedades anónimas, la distribución de carburantes y vastas extensiones de tierras agrícolas, ganaderas y forestales.

Siguen otros grupos como el Bulnes-Sanfuentes y el del multimillonario Jorge Yarur, que aparte de su fuerza económica en importantes ramas industriales y comerciales de Chile, tiene fuertes intereses en Bolivia, Argentina y Perú.

Tanto las empresas extranjeras que operan en el país como los grupos oligárquicos —se han mencionado algunos—, son los únicos que han salido beneficiados de la crisis económica que se ha preci-

pitado hasta la quiebra durante el régimen de gobierno presidido por el señor Jorge Alessandri Rodríguez.

Tal es, pues, a grandes rasgos descrito, el oscuro panorama en medio del cual se desarrolla el proceso electoral que habrá de culminar el 4 de septiembre próximo.

FIN DE UN GRAN MITO

1964, sin duda, señala en Chile el fin de un gran mito, el fin de una gran mentira largamente mantenida por la oligarquía, consistente en hacer creer al pueblo chileno que los únicos capaces de dirigir los destinos de la nación eran los *distinguidos* y muy *respectables* candidatos de aquella, salidos unas veces del Partido Liberal, otras del Conservador y otras más del Radical, es decir, los partidos por medio de los cuales, de un modo o de otro, la oligarquía mantuvo el poder casi ininterrumpidamente desde hace 150 años.

En las elecciones de 1958, al surgir como una fuerza política nueva y vigorosa el FRAP, que postuló como candidato presidencial al doctor Salvador Allende, se empezó a gestar el fin de ese gran mito, de tal suerte que en el proceso electoral actual los partidos tradicionales de la oligarquía y de los intereses extranjeros, al perder en el señor Alessandri (hubo la intención de reelegirlo) la última de sus cartas electorales, se quedaron huérfanos de candidatos.

Al principio de la campaña, la oligarquía y los intereses extranjeros cifraron sus esperanzas en el señor Julio Durán, socio del ex presidente González Videla. Sin embargo, poco les duró la esperanza, ya que en las elecciones complementarias de diputado en Curicó —viejo baluarte electoral de la oligarquía situado en el corazón del latifundismo chileno—, el FRAP obtuvo un triunfo electoral resonante que cambió por completo el rumbo del proceso electoral. De paso, puso a descubierto la gran impopularidad del señor Durán.

Curicó trajo como consecuencia la inmediata renuncia del señor Durán como candidato presidencial, renuncia que más tarde fue rectificadas por la alta y cerrada dirección del ya maltrecho Partido Radical. Sobrevino después el rompimiento del llamado Frente Democrático que habían formado los partidos Conservador, Liberal y Radical, para apoyar la candidatura de ese personaje.

Este rompimiento, en realidad, no fue nada más que una maniobra de los grupos dominantes para justificar su apresurado entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano y apoyar la candi-

El Topo Blindado

El apoyo del señor Eduardo Frei. Al señor Durán se le ha mantenido como candidato, simplemente para tratar de evitar la desbandada en el Partido Radical, cosa que ha sido imposible, ya que el grueso de los miembros del mismo, así como muchos de sus mejores líderes se han estado pasando a las filas del FRAP para apoyar la candidatura del doctor Allende.

En tales condiciones, la lucha electoral ha quedado perfectamente delimitada: de un lado la candidatura del doctor Allende con el apoyo de las fuerzas populares que militan en el FRAP; de otro, la candidatura del señor Frei del PDC, con el apoyo de la oligarquía chilena y de los intereses extranjeros que aquí operan.

EL "CINTURÓN SANITARIO"

Al consumarse el golpe militar en Brasil el presidente Lyndon B. Johnson proclamó la "buena semana" para su país en la América Latina.

Inmediatamente después los estrategas del Pentágono y del Departamento de Estado, ya en marcha el "Plan Thomas Mann", pusieron en circulación una nueva consigna: "¡Allende no será presidente de Chile!" *

Dos meses más tarde, al entrar el proceso electoral de Chile en su etapa decisiva, el PDC y sus aliados, que sostienen la candidatura del señor Frei, lanzaron aquí el grito de: "¡Cristianismo o marxismo!"

Como producto de exportación, este supuesto dilema que se plantea en la lucha electoral chilena, ha repercutido —y no por casualidad—, en Perú y Argentina.

En Perú, fresca aún la sangre de las víctimas de la matanza del Estadio de la ciudad de Lima —los gorilas peruanos la llamaron "Operación Escarmiento"—, el presidente Belaúnde Terry, unido a sus otrora acérrimos enemigos, los apristas y odriistas, decidió destruir al partido oficial Acción Popular que lo llevó al poder.

Con la destrucción de su propio partido el presidente Belaúnde, al mismo tiempo que proclama la antes rechazada "superconvivencia" con los apristas, odriistas y gorilas peruanos, pretende allanar el camino que lleve a su gobierno a las "posiciones de fuerza" ante una situación explosiva que nadie puede contener por mucho tiempo en ese país, con el propósito evidente de dar fiel cumplimiento a la consigna fabricada en Washington: "¡Allende no será presi-

* Cfr. Brasil, Latinoamérica y EE.UU. Leo Huberman y Paul M. Sweegy. MR - Selec. en castellano N° 41, pág. 17.

dente de Chile!", que impone al Perú la obligación de crear, junto con Bolivia y Argentina, un "cinturón sanitario" en torno de Chile.

En Argentina, por otra parte, que desde hace tiempo vive acosada por su muy *ilustrada gorilocracia*, se apresura la conspiración fraguada por los estrategas del Pentágono para derrocar al presidente Arturo Illia e instaurar una dictadura militar.

En efecto, la *Hanson's Latin American Letter* (N° 1001 de mayo pasado), habla sin embozo del complot contra el gobierno argentino, el cual se prepara con vistas al resultado de las elecciones presidenciales chilenas.

Dice la publicación norteamericana: "Más aún, el Departamento de Estado negó que el programa argentino (para derrocar al presidente Illia) fuera concebido como una defensa contra la posible aparición de un régimen de orientación comunista en Chile... El Departamento (de Estado) por ahora está esperando la victoria de Frei antes que la de Allende. Y en todo caso se da cuenta que el impacto de una victoria de Allende no sería el de presentarse como subversión en otra parte del continente, sino más bien como difusión de las opiniones de Allende respecto de las inversiones extranjeras y de la expropiación de las mismas en Argentina y en otros países. De manera que la importancia de instalar un régimen militar (en Argentina) no es tanto para una defensa contra amenazas sorpresivas procedentes de Chile, sino más bien como defensa contra las opiniones económicas del temido régimen chileno".

¿Más claro?

Bolivia, corroída por la explotación imperialista, por la miseria y la desesperación de su pueblo, que vive en medio de luchas fraticidas alentadas y financiadas por los colonialistas norteamericanos, de hecho ya actúa dentro de la idea del "cinturón sanitario" contra Chile. Las reclamaciones sobre el Río Lauca dan para eso y para muchísimo más.

Los prohombres contemporáneos del "Destino Manifiesto" —enterradores de la "Alianza para el progreso"—, le han puesto, así, un sugestivo *marco* a las elecciones presidenciales de Chile, que lleva la siguiente leyenda celestial: "¡Cristianismo o marxismo!"

¿Por qué tanto *esmero* de los estrategas del Pentágono y del Departamento de Estado?

El Topo Blindado

LA CANDIDATURA POPULAR

Desde el triunfo electoral del FRAP en las elecciones de Curicó, se presentaron posibilidades ciertas para el triunfo de la candidatura del doctor Salvador Allende en las elecciones del 4 de septiembre próximo.

Tanto la alta dirección de la oligarquía como los representantes de los monopolios norteamericanos que operan en Chile, sin faltar, claro, los funcionarios responsables de la Embajada de los Estados Unidos, impusieron cambios terminantes en su estrategia y táctica electorales, que culminaron con el apoyo decidido a la candidatura del señor Eduardo Frei, del PDC. Al señor Durán que antes de Curicó había sido designado por la oligarquía y los intereses extranjeros, se le mantiene como candidato con un doble y claro propósito: Uno, tratar de evitar la desbandada en el Partido Radical y restarle votos a la candidatura del doctor Allende, maniobra que ha fracasado. Otro, presionar a la democracia cristiana y a su candidato para entrar en compromisos con la oligarquía y sus aliados extranjeros, cuestión que ha sido lograda.

Los resultados de estas maniobras, empero, al menos hasta este momento, son por completo insatisfactorios, a juzgar por los siguientes datos:

El 25 de junio, al terminar la última reunión de balance del Comando Nacional del FRAP realizada en Las Vertientes, en el Río Maipo, pequeña villa ubicada al pie de los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, el doctor Allende informó que se puede asegurar que su candidatura "obtendrá no menos de 1 millón 300 mil votos, suficientes para ganar la elección".

Tal cifra se desprende de los informes rendidos por los delegados de todo el país que concurrieron a la reunión de Las Vertientes, los cuales se basaron, sobre todo, en los resultados de una gran encuesta nacional. Por ejemplo, en la ciudad de Santiago (2 millones de habitantes de 8 en todo el país), donde el FRAP tenía serios temores de no alcanzar una votación favorable, la encuesta arrojó los siguientes resultados: De 180 mil personas consultadas, pertenecientes a todos los sectores sociales, la candidatura del doctor Allende obtuvo el 48.4%; la del señor Frei el 22.2%; la del señor Durán 2.2%, y los indecisos alcanzaron el 19.5%.

Lo anterior es la consecuencia de una intensa actividad electoral en que están empeñados vastos sectores de la población chilena

que militan en los partidos Democrático Nacional, Radical Doctrinario, Vanguardia Nacional del Pueblo, Alianza de Trabajadores, Socialista y Comunista, Movimiento Independiente de Izquierda, Asociación de Economistas de Izquierda, Instituto Popular, Movimiento Cívico Militar, Baluarte del Pueblo y Vanguardia Marxista Revolucionaria, todos los cuales integran el FRAP.

A parte debe considerarse el apoyo multitudinario de los miembros del Partido Radical (se calcula que representan 200 mil votos), que en los últimos días de junio realizaron una asamblea nacional en el Teatro Caupolicán de Santiago, para proclamar la candidatura del Doctor Allende. Tal fue la respuesta de las masas radicales a la traición de sus líderes con Gabriel González al frente, que terminaron por hacerle el juego a la democracia cristiana, en cumplimiento del mandato de la oligarquía y sus aliados extranjeros.

Las movilizaciones populares en torno de la campaña electoral del FRAP después del triunfo de Curicó, han sido tan importantes, que provocaron no sólo el desconcierto sino el pavor de las fuerzas dominantes, lo que explica que se hayan agarrado como a un clavo ardiendo de la candidatura del señor Frei. Sólo en la ciudad de Santiago, las jornadas juveniles de los allendistas culminaron con una concentración de más de 200 mil santiaguinos, es decir el 10% de la población total de la capital del país.

A las jornadas juveniles de Santiago, en mayo, siguieron otras concentraciones electorales allendistas desde Punta Arenas, en el Estrecho de Magallanes, hasta las provincias norteñas que limitan con Perú y Bolivia.

Los recios mineros del cobre y del carbón en las minas de El Teniente, Potrerillos, Chuquicamata y Lota; los sufridos y terriblemente empobrecidos trabajadores del salitre en Antofagasta; los campesinos de las regiones sureñas desde Santiago hasta Valdivia y Puerto Mont; los aguerridos porteños de Valparaíso; los estudiantes, los trabajadores industriales, las amas de casa, los ancianos y los niños, los profesionistas, artistas e intelectuales de Santiago. Y, supuesto, la mayoría de los 500 mil moradores de las poblaciones callampas que constituyen el cinturón de miseria de la capital chilena; es decir, todas las fuerzas populares de este país, se han lanzado con entusiasmo poco común a una lucha electoral tras la candidatura del doctor Allende, en la cual han puesto de por medio el futuro de la nación chilena.

El entusiasmo, la pasión, la esperanza que los allendistas han puesto en su candidato, encuentra su explicación, principalmente,

El Topo Blindado

en el programa electoral del FRAP, que refleja las aspiraciones y las demandas del pueblo chileno, programa producto de amplias deliberaciones en las cuales participó el propio pueblo.

PROGRAMA POPULAR

Chile es un país con recursos naturales y humanos suficientes para dar a toda su población un nivel de vida satisfactorio y un bienestar social de acuerdo con los requerimientos de la vida moderna. Ello no obstante, hoy muestra un cuadro de atraso y de miseria francamente increíble. Se ha detenido no sólo su desarrollo económico y social, sino también el de su cultura y el de su democracia.

Gran parte de sus riquezas nacionales se encuentran en manos de empresas extranjeras, y la posición de este país es cada vez más difícil. La miseria creciente de las grandes masas de la población, la incapacidad de su "democracia representativa" para resolver los graves y complejos problemas que padece el país, no son nada más que la consecuencia del predominio que ha ejercido una minoría por medio de un orden social destinado a la utilización de los recursos naturales y humanos, sólo en beneficio de los intereses de aquélla, que no ha tenido empacho en entregar las riquezas nacionales a las empresas extranjeras, fundamentalmente norteamericanas.

Han sido siempre los mismos grupos dominantes los que han alternado en el poder hasta desembocar en el gobierno de "los gerentes" del señor Jorge Alessandri Rodríguez, que ha acentuado la concentración de la riqueza y el ingreso en favor de la oligarquía chilena y las empresas extranjeras.

Ante tal situación, el FRAP, al proclamar la candidatura del doctor Salvador Allende, elaboró un programa electoral que significa cambios profundos en la estructura, tendientes a la liquidación del latifundismo; a la liquidación del poder de los monopolios industriales y comerciales; a la nacionalización de las empresas extranjeras que explotan las materias primas básicas, así como a cambios en la estructura bancaria crediticia y financiera; a dar nuevos rumbos al sistema educativo y al sistema actual de previsión social y de la salud pública.

Estos cambios estructurales suponen la aplicación de los 7 puntos del "Programa del Gobierno Popular" acordado en la "Asamblea

Presidencial del Pueblo", a la que concurren los representantes de las organizaciones que integran el FRAP, el 27 de enero de 1963, en el Salón de Honor del Congreso Nacional, en Santiago. Los 7 puntos del programa son:

- I. — Nacionalizar el cobre, el salitre y el hierro.
- II. — Realizar la Reforma Agraria a fin de que la tierra sea del que la trabaja.
- III. — Nacionalizar el crédito bancario, el comercio exterior, las empresas de seguros, los servicios de utilidad pública y eliminar la influencia de los monopolios.
- IV. — Promover el desarrollo económico de Chile mediante la industrialización del país y la planificación de las actividades productivas.
- V. — Elevar las condiciones de vida del pueblo, de tal modo que se termine con la desocupación y se garantice el trabajo para todos los chilenos; aumentar efectivamente el poder adquisitivo de las masas trabajadoras; superar las deficiencias en el sistema educativo, en la sanidad y terminar con el agudo problema de la vivienda.
- VI. — Democratizar profundamente la vida nacional con una nueva constitución que responda ampliamente a los anhelos democráticos de la nación chilena y a las necesidades de reconstrucción nacional.
- VII. — Ejercer una política exterior independiente que permita a Chile llevar adelante una política de paz y de amistad con todos los pueblos del mundo, la cual implica el rechazo de toda manifestación imperialista, combatir el colonialismo y la discriminación racial; oponerse a los bloques militares y a todos los convenios o tratados internacionales que lesionen la soberanía de los pueblos latinoamericanos; defender los principios de autodeterminación y no intervención...

Tras este programa, pues, se ha desarrollado la lucha electoral de los allendistas, vale decir, de las fuerzas populares de este país.

El Topo Blindado

LOS CRISTIANOS ANHELOS

No cabe la menor duda que la candidatura presidencial del señor Eduardo Frei, sostenida por el PDC con el apoyo de los partidos de la oligarquía, el Liberal y el Conservador, así como de los intereses extranjeros aposentados en Chile, cuenta con el respaldo de amplios sectores de la población, principalmente de la clase media.

El crecimiento del PDC, que en las elecciones presidenciales de 1958 apenas si alcanzó una mediana votación y hoy se ha convertido en innegable fuerza electoral, se explica, entre otras razones —y en esto hay que ser muy claros—, por un muy acusado alejamiento de los dirigentes de los partidos chilenos de izquierda (Comunista y Socialista), de las amplias masas populares.

Empeñados en mantener las posiciones de sus respectivos partidos en el Parlamento (singular por lo mucho de romántico que tiene); hondamente preocupados de no lesionar las excelencias de una prolongada convivencia que ellos están convencidos ha de ser la base que hará posible, por primera vez en la historia, el tránsito pacífico del capitalismo al socialismo; obsesionados por las contradicciones surgidas en el campo mundial del socialismo, poco a poco fueron abandonando el campo de las luchas populares en favor de los demócratas cristianos, que a diferencia de sus congéneres en otros ámbitos de la América Latina, engañosamente levantaron las demandas del pueblo, con un lenguaje seudorevolucionario y cuidándose hasta el extremo de jamás caer en el anticomunismo.

Es verdad que en el Parlamento chileno concurren 8 senadores socialistas y 4 comunistas, 12 diputados socialistas y 16 comunistas; no menos cierto es que en la calle de Teatinos, en el centro de la ciudad de Santiago, el edificio del Comité Central del Partido Comunista de Chile, luce orgulloso la estrella de cinco puntas y la hoz y el martillo, emblema iluminado para verse hasta de noche; nadie niega que tanto el partido Comunista como el Socialista, son partidos estructurados con influencia entre las masas; allí están, en el diario *El Mercurio*, el más reaccionario de Chile, las actas del Parlamento en donde se transcriben *in extenso* las intervenciones del "honorable" Luis Corvalán, secretario general del PCCH, del "honorable" Raúl Ampuero, secretario general del PSCH, que entre "señorías" y "excelencias", en cada reunión parlamentaria que se inaugura "en el nombre de Dios", producen discursos trascendentes, denuncias encendidas, pero...

Esa intensa actividad parlamentaria y política en general, empero, que realizan los socialistas y los comunistas, se ha quedado muy por debajo de los terribles problemas que no de ahora, sino desde hace varios años, afectan a la nación chilena. Pese a ella la crisis económica que ha terminado en quiebra, ha seguido su desastroso desarrollo sin solución de continuidad; el país ha quedado empeñado a los prestamistas norteamericanos; la desocupación ha seguido su marcha; la inflación ha crecido a niveles increíbles; el deterioro del poder adquisitivo de las masas trabajadoras ha seguido su marcha incontenible; la explotación imperialista ha ido adelante; la oligarquía feudal y las empresas extranjeras han obtenido inmensas fortunas, al alto costo de la miseria y la desesperación del pueblo chileno.

Se comprende, entonces, que hasta antes de comprometer abiertamente sus "cristianos anhelos" en favor de la oligarquía y de los intereses norteamericanos, el PDC y el propio señor Eduardo Frei, se dieran el lujo de hablar de la miseria del pueblo chileno y de atacar a la oligarquía "explotadora"; se dieran el lujo de criticar con rudeza y sin embozos "la política imperialista" de los gobernantes yanquis. Condenaron con energía el asesinato de Kennedy y el golpe militar contra Goulart. Criticaron hasta hace unos días a Goldwater. En la reunión continental de la democracia cristiana realizada recientemente en Venezuela, los representantes del PDC chileno, en rigor, provocaron serios problemas por sus planteamientos "revolucionarios". No podía ser de otra manera, puesto que de lo contrario ponían en peligro sus aspiraciones electorales en Chile.

Acaso para los dirigentes comunistas y socialistas no haya terminado el encantamiento de "la lucha parlamentaria" y de la prolongada "convivencia pacífica" con los representantes de la oligarquía y de la democracia cristiana, habida cuenta que mantienen su seguridad en el planteamiento sobre el "tránsito pacífico del capitalismo al socialismo".

Sin embargo, a partir del sorpresivo triunfo del FRAP en Curicó, que cambió por completo el rumbo del proceso electoral, estos dirigentes hubieron de encarar los complejos problemas derivados de la exigencia de todo un pueblo, que con tránsito o sin tránsito pacífico del capitalismo al socialismo, pide a gritos cambios profundos en la vida política, económica y social de Chile; pide a gritos se termine con tanta miseria y tanta explotación, se terminen las injusticias y las desigualdades.

El triunfo del FRAP en Curicó, pues, y las movilizaciones po-

El Topo Blindado

pulares que siguieron, produjeron un cambio terminante en la línea electoral del PDC. El alto clero chileno emergió de la oscuridad en que se había mantenido, para volcarse de lleno en favor de la campaña del señor Frei, movilizándolo a los sacerdotes, a las monjas y a todos quienes actúan en las agrupaciones y congregaciones religiosas de que dispone la Iglesia.

Por su parte, la oligarquía y las empresas extranjeras, cerrado su compromiso electoral con la democracia cristiana, pusieron inmediatamente al servicio de la candidatura del señor Frei, todo su poder económico y su bien organizado aparato de propaganda, que comprende a no menos de 30 publicaciones diarias y semanales; una cadena de 111 radiodifusoras en todo Chile; gran cantidad de medios de transporte, entre éstos 150 automóviles *Citroën* acabados de salir de la armadora, dotados con equipo de sonido, que recorren todo el país...

Se denunció en Santiago que la propaganda en favor del señor Frei, significa un gasto para la oligarquía y las empresas extranjeras que asciende a 200 millones de pesos chilenos por día, esto es, 200 mil escudos que equivalen a más de 60 mil Dls.

Desde el momento mismo en que el PDC se comprometió con la oligarquía y las fuerzas extranjeras, abandonó por entero lo que en principio constituía su programa electoral, la llamada "Tercera Declaración de Millahua", aprobada el 19 de abril del presente año.

Tal declaración, aún cuando habla de la necesidad de afectar "cambios indispensables de nuestro régimen político para dar a todos los chilenos real participación en la generación y orientación del poder" (sic), no explica, sin embargo, en qué consisten esos cambios. Por el contrario, bajo el lema de "Revolución en Libertad" —cambiado por el de "Cristianismo o marxismo" al imponerse la decisión norteamericana—, se reduce a plantear generalidades tales como: democratización y modernización del régimen; reformas institucionales; efectiva descentralización administrativa; realización de "una audaz política de exportación"; reforma agraria, educacional y urbana.

Naturalmente, el PDC se opone a la nacionalización del cobre, del hierro y del salitre; habla de reforma agraria pero sin que ello signifique destruir los grandes latifundios en manos de los poderosos grupos de la oligarquía que ahora apoyan la candidatura del señor Frei.

Se comprende, así, que la "Tercera Declaración de Millahua" haya sido substituída por una cerrada campaña anticomunista que

se hace girar en torno de conocidas y gastadas consignas: "¡Allende significa comunismo!", "¡Mujer chilena cuida la integridad de tu hogar y salva a tus hijos de las garras del comunismo. Votó por Frei!" y muchas otras por el estilo.

Los "cristianos anhelos", pues, de la democracia cristiana terminaron por caer bajo los designios de la oligarquía y de las empresas norteamericanas, razón por la cual dejaron de interesar a considerables sectores de la población chilena que en principio habían creído en la fraseología seudorevolucionaria del señor Frei. Los sostenedores de la candidatura de éste habían cifrado buena parte de sus esperanzas electorales en las mujeres chilenas. Pero han sido justamente las mujeres, sobre todo las trabajadoras, las moradoras de las poblaciones callampas, las que entre el engaño del PDC, han empezado a abandonar el señor Frei para sumarse al allendismo, no obstante los esfuerzos desesperados del clero que excomulga y amenaza con el pecado mortal.

Si a todo lo anterior se agrega el hecho de que la oligarquía, las empresas extranjeras y distinguidos militantes de la democracia cristiana han empezado a usar de las persecuciones y de la violencia en contra de los allendistas, se tendrán los elementos necesarios para ver desde ahora que estas fuerzas, en su decisión de no perder ni las elecciones ni el poder, caminan rumbo a la subversión y al terror.

En efecto, en el mes de junio pasado se registraron numerosos despidos de trabajadores en las fábricas chilenas, por el solo hecho de ser allendistas. A principios de este mes se produjeron los primeros actos de terror en contra de los miembros del FRAP y de las organizaciones que lo constituyen.

Y así, como para quitarse de dudas, el jueves 9 de julio, el señor Julio Durán, candidato presidencial que ya empezó a pedir a sus escasos partidarios que voten por Frei, difundió unas declaraciones destinadas a acusar al presidente Jorge Alessandri Rodríguez, al canciller Julio Philippy y al ministro del interior Sotero del Río, de "servir al comunismo", al mismo tiempo que anunció "hechos de violencia para las elecciones presidenciales". Los "ultras" chilenos por su parte, ante el crecimiento de la lucha popular en favor del doctor Allende, se apresuran a organizar actos subversivos. Todo esto fue denunciado por el diario *El Siglo*, órgano del comité central del PCCH, en el número 4,190 del viernes 10 de julio.

"¿Qué hacer, sin embargo —pregunta Luis Corvalán, secretario general del PCCH—, para el caso de que, a pesar de todos los es-

El Topo Blindado

fuerzas para impedir la sedición reaccionaria, ésta llegara a consumarse?

"Es obligatorio ponerse en ese evento. Es indispensable tomar medidas para actuar en tal caso. No todas las formas de operar, no todas las formas de respuesta del pueblo se pueden determinar, precisar o hacerse públicas desde ya..." Y a continuación establece:

1) "...la clase obrera, las masas populares, como primera respuesta a un golpe reaccionario, paralizarían sus faenas y saldrían a la calle en defensa de la libertad y del derecho de darse un gobierno propio."

2) "Las poblaciones que rodean la capital son un baluarte del movimiento popular y de la candidatura de Allende. Dichas poblaciones juegan y pueden jugar en cualquier circunstancia, un gran papel, lo cual exige prestarles más y más atención, desarrollar allí preferentemente la organización de poderosos comités allendistas, incorporando a la vida activa, la lucha resuelta de decenas o centenas de millares de personas".

3) "La autodefensa está a la orden del día... En un caso dado, esta organización de autodefensa podría desempeñar un papel muy activo en contra de una sedición reaccionaria. Esto de aquí a las elecciones. Una vez que éstas se hayan efectuado y si el triunfo corresponde al pueblo, como es previsible en este instante, habría que ir a la inmediata ampliación de los comités electorales, transformándolos en comités de defensa del triunfo."

Advierte el dirigente comunista, además, la necesidad de mantener una permanente vigilancia "contra los movimientos sospechosos de los ultrarrevolucionarios y la actividad aventurera de los trotskistas y demás provocadores que tienen la obsesión de obrar en forma de favorecer de hecho los planes del enemigo". Al mismo tiempo llama la atención "en el sentido de que no todos nuestros camaradas y, lo que es peor, no todos los dirigentes, han visto la necesidad de estar prevenidos para cualquier emergencia. En algunos hay excesiva confianza en que las cosas se desenvolverán normalmente. Tal actitud es errónea y debe ser corregida." ("Nuestra vía revolucionaria", Luis Corvalán, págs. 79, 80 y 81. Santiago de Chile, 2 de enero de 1964.)

Lo anterior está muy bien, a condición de que no se olvide la amarga experiencia de Brasil.* Y que esta experiencia opere en la mente y en los actos de los dirigentes revolucionarios chilenos, en

* Cfr. "Brasil: Requiem para una ilusión" de Pablo M. Arriaga. MR. - Selec. en castellano, N° 11.

forma dinámica. A estas alturas no se puede jugar con las palabras ni con los conceptos.

CONCLUSION

Sin que esto deba considerarse como un vaticinio infundado, puede asegurarse, a la vista de las grandes movilizaciones populares en favor de la candidatura del doctor Salvador Allende, que están creadas las condiciones para que ésta salga victoriosa en las elecciones del próximo 4 de septiembre.

Ello no obstante, es menester advertir algunos peligros reales a que se enfrenta no el doctor Allende y las fuerzas que apoyan su candidatura, sino la nación chilena:

1) El imperialismo yanqui y la oligarquía chilena, que por primera vez se dan perfecta cuenta del grave riesgo que corren sus cuantiosos intereses y sus privilegios, de ninguna manera se resignarán a entregar pacíficamente el poder a las fuerzas populares encarnadas en la candidatura del doctor Allende, menos cuando han adquirido plena conciencia del significado de los 7 puntos del "Programa del Gobierno Popular", que suponen cambios estructurales profundos en Chile, después de los cuales fatalmente desaparecerán del panorama chileno como fuerzas dominantes.

2) En apoyo de tales fuerzas dominantes y bajo las consignas surgidas del "Plan Thomas Mann" de: "¡Allende no será presidente de Chile!" y "¡Cristianismo o marxismo!", los estrategas del Pentágono y del Departamento de Estado se ve a las claras que han decidido impedir, "a como dé lugar", el triunfo electoral de las fuerzas populares chilenas, en vista de lo cual ya desde ahora se apresuran a formar el "cinturón sanitario" en torno de Chile, que implicaría, entre otras cosas, el golpe militar contra el gobierno del presidente Arturo Illia, en Argentina.

Lo anterior, aparte de provocar el golpe militar de Chile, que aunque presenta más dificultades que en otros lugares de esta parte de Latinoamérica, de ninguna manera puede considerarse imposible. A quienes en Chile piensan que *su ejército y sus fuerzas represivas son de una condición especial*, de tal modo que no puede confundírseles con otros ejércitos y otras fuerzas represivas de la América Latina, conviene recordarles una frase que se atribuye a uno de los caudillos de la Revolución Mexicana, el general Alvaro Obregón. Se afirma que éste sentenció: "No hay general que resista un cañonazo de 50 mil pesos". ¿Quién duda ahora que de estos cañonazos se han valido los estrategas del Pentágono para ablandar las patrió-

El Topo Blindado

ticas conciencias de muchos de los generales que en la América Latina encabezan dictaduras?

3) Aún cuando los dirigentes del FRAP insistentemente afirman que "en Chile no se permitirá que suceda lo que en Brasil", lo cierto es que muchos de ellos ni siquiera se atreven a pensar qué harían en el nada remoto ni improbable caso de que el imperialismo y sus aliados chilenos lleven adelante sus planes subversivos.

La pregunta que en la actualidad se ha planteado aquí, no es si triunfa el doctor Allende en las elecciones de septiembre próximo, sino concretamente la siguiente: ¿El imperialismo y sus aliados respetarán el triunfo electoral del candidato del FRAP? Y si formalmente lo respetan ¿por cuánto tiempo?

Después de haber permanecido más de un mes en este país, de haber hablado con decenas y decenas de chilenos —entre ellos hombres representativos de la vida política y económica—, de haber observado directamente el proceso electoral en su etapa decisiva, de conocer de cerca las terribles condiciones de vida que soporta el pueblo chileno, hay fundamento para concluir de la siguiente manera:

Si el triunfo de la candidatura del doctor Salvador Allende se frustra por las maniobras y las presiones del imperialismo y sus aliados chilenos, la responsabilidad fundamental recaerá —y que esto no se tome a despropósito ni a irreverencia— en los máximos dirigentes del FRAP, pero más concretamente, en los dirigentes de los partidos Socialista y Comunista, que se han aferrado un tanto mecánicamente a concepciones ideológicas y políticas que no corresponden a la realidad latinoamericana, en general, ni a la dramática realidad que tanto afecta al pueblo chileno, en particular.

Las luchas de liberación nacional en que están empeñados los pueblos de la América Latina —y el proceso electoral en Chile forma parte de estas luchas—, no se pueden encerrar en esquemas rígidos tales como la seguridad mil veces proclamada en Chile, "del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo", menos cuando las fuerzas dominantes del imperialismo yanqui, después de la "gloriosa victoria" en Brasil, se valen precisamente de esos esquemas rígidos y de sus implicaciones en la práctica, para minar la unidad de los pueblos y derrotarlos.

Quede bien clara una cuestión: La "gloriosa victoria" de Brasil, puede repetirse en Chile...

EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACION EN CHINA

Edgar Snow

En vista de la ignorancia y confusión generalizada que existe respecto de la situación de China, especialmente con relación a la agricultura y la alimentación, nos complace poder presentar a los lectores de MR un análisis autorizado escrito por Edgar Snow, el bien conocido autor de *Red Star Over China* (*La estrella roja sobre China*), obra en la cual muchos de nosotros encontramos el primer relato vívido sobre la historia de Mao Tse-tung y el nacimiento del comunismo chino. El señor Snow regresó a China recientemente y acaba de publicar una obra monumental de más de 800 páginas. El artículo siguiente constituye uno de los capítulos de *The Other Side of the River: Red China Today* (*El otro lado del río: la China Roja de hoy*), por Edgar Snow, Copyright 1961-1962, y lo reproducimos aquí con permiso del autor y del editor, Random House.

—Los editores.

Entre 1959 y 1962, muchos editoriales y grandes titulares de la prensa occidental continuaron refiriéndose al "hambre en masa" de China, pero, como siempre, sin aportar datos confirmatorios. Por la información que poseo, no existen datos de observadores no comunistas que hayan estado en China y que reflejen un auténtico cuadro de hambre a través del período en cuestión¹. No estoy

¹ Existió cierto grado de hambre en los primeros años de la RPC; Después de 1954 no hay informes en ese sentido hasta 1957. En junio de ese año se reveló a través de noticias periodísticas que 14.700 campesinos de Kwangsi asolados por una persistente sequía desde 1956, habían sido evacuados, no sin que antes perecieran de hambre 550 de ellos. Fue un gran escándalo público. Altos funcionarios de la provincia y miembros responsables del partido, según se informó, fueron exonerados y castigados por ocultar los hechos.

hablando aquí de la escasez de alimentos, ni de la nutrición deficiente, a las cuales me he referido con frecuencia, sino de "gente que muere de hambre". Eso es lo que el término "hambre" sugiere a la mayoría de nosotros, y eso es lo que yo ví en el pasado.

Mientras estuve en China, la revista *Look* insistió en remitirme preguntas acerca del "hambre", y yo investigué cuidadosamente, aunque sin éxito, en busca de fotografías de gente en estado de inanición o mendigos. (Ningún otro tuvo tampoco éxito en esta búsqueda). Estoy persuadido de que la creencia acerca del hambre de masas en China se ha difundido tanto merced a la prédica de la prensa al servicio de la guerra fría, que puede que los informes aportados por testigos auténticos sean descartados por irrelevantes. Sin embargo, tengo que manifestar que no he visto en China gente muriéndose de hambre, ni nada parecido a la hambruna de la antigua época, y que sólo una vez vi un pordiosero, confundido entre los refugiados de la inundación en Shenyang; que no creo que haya hambre en China en el momento de escribir estas líneas; y que los servicios de inteligencia sobre China más capacitados del mundo occidental lo saben muy bien. Como hemos visto, aun en el caso especial de los inmigrantes que intentan penetrar en Hongkong desde el delta de Cantón, no se han observado casos de hambre y muy pocos de desnutrición. Es posible que haya ejemplos aislados de hambre por negligencia o falla del sistema de racionamiento. Indudablemente ha habido desnutrición en medida considerable. Pero hambre en masa, no.

Mis afirmaciones son refrendadas por información reciente de observadores occidentales que han estado en China hace menos tiempo que yo, incluyendo a Gilbert Etienne, el economista suizo y profesor adjunto del Instituto Internacional de Estudios para Graduados, de Ginebra, cuyas impresiones aparecieron en *Le Monde*²; Clare McDermott, actualmente corresponsal de *Reuters* en Pekín³; y un miembro de la Asamblea Federal Suiza, el Dr. Armand Forel, quien me informó a su regreso de China, en junio de 1962.

² Al advertir signos de posible subnutrición, tales como "estómagos hinchados", "pechos endeables" y "cuerpos flacos" que son moneda común en Asia, escribió el señor Etienne: "Puede afirmarse desde el principio —y es uno de los pocos puntos en que tengo la pretensión de ser categórico— que es infundado hablar de "hambre general". Los dolorosos tiempos del Kuomintang, en que millones de vidas humanas quedaban eliminadas por falta de la mínima alimentación, no han reaparecido". *Le Monde*, 12 de diciembre de 1961.

³ En cartas personales.

que "se le permitió ambular libremente por las calles, y no vio indicio alguno de hambre, ni de mendicidad, y solamente un caso de raquitismo"⁴. Los años 1960-1961 fueron críticos, pero hacia 1962 el abastecimiento de alimentos comenzó a acercarse a la normalización. En setiembre, el señor McDermott informó que los restaurantes libres de racionamiento habían reabierto sus puertas en las ciudades, y parecían estar bien abastecidos.

El 31 de julio de 1962, Richard Starnes informó al *New York World Telegram*, inmediatamente después de regresar de un viaje por Hongkong y el Sudeste de Asia: "No existe a la vista de Occidente atisbo alguno de evidencia de que el hambre esté amenazando a China Comunista... El ejército rojo chino sigue siendo bien alimentado. No hay indicio a la vista de los observadores occidentales en el sentido de que el ejército haya dejado de ser leal, o no quiera combatir, y combatir muy duro... La dura y sencilla verdad es que la política norteamericana no puede prevalecer en el sudeste de Asia ni en ninguna otra parte mientras esté basada en el mito y en la expresión de deseos".

Los funcionarios chinos de la actualidad toman muy en serio el problema del hambre; para convencerse de esto, no hace falta atribuir a la dirección del partido sentimientos humanitarios. Muchos occidentales no comprenden que para conservar su propia imagen de sí mismo el partido *debe* cuidar de que el pueblo esté bien alimentado. "El pueblo es el gran capital chino", pero si no come no podrá estudiar ni trabajar; si no estudia ni trabaja, no podrá producir; si no produce, no habrá crecimiento; si no hay crecimiento, fracasará el sistema, y esto es un pensamiento imposible para cualquier comunista chino.

Pero la escasez de alimentos se mantiene en pie. Esto no es nada nuevo. "Según un estudio basado en los registros históricos —escribió recientemente un estudioso chino en el exilio— se descubrió que entre el año 108 antes de Cristo y 1911 de nuestra era hubo 1828 epidemias de hambre, o sea casi una por año. El hambre potencial o real ya es en tal medida parte del conocimiento cultural que las cifras oficiales incluyen un casillero para el factor hambre en la tasa normal de mortalidad"⁵. Lo que es novedad es que millones de personas no sufren de hambre, como la sufrían en las

⁴ Carta personal desde Nyon, Suiza, del 27 de junio de 1962. El doctor Forel procede de una de las familias distinguidas de Suiza. Además es comunista.

⁵ Hu Chang-tu, *op. cit.*, p. 397.

El Topo Blindado

hambrunas crónicas de las décadas del 20, del 30 y del 40. Lo que es novedad es que se ha puesto en vigor por primera vez un régimen equitativo de racionamiento. Lo que es casi increíble es que exista en China un gobierno que (con prescindencia de cualquier otra acusación que la historia pueda hacerle) se las compuso para que fuera a parar a los bolsillos de los funcionarios una cantidad de divisas extranjeras suficientes para pagar al contado millones de toneladas de cereales tras el fracaso de las cosechas de 1960, en lugar de ir a mendigar a los Estados Unidos, como hace la gente normal.

La recuperación de la agricultura ha sido la mayor preocupación de China desde 1961.

¿Fueron realmente las calamidades de 1960 tan serias como informó Pekín —“la peor serie de desastres desde el siglo diecinueve”, según me afirmó Chou En-lai? El factor climático no fue la única causa de la desalentadora cosecha, pero sin duda fue un factor decisivo. Con buen tiempo la cosecha hubiera sido importante; en su defecto, contribuyeron a empeorar las cosas otros elementos adversos que he citado: cierto descontento en las comunas, la burocracia, la congestión del transporte. El impacto que produjeron en la psicología del campesino chino (aun no totalmente libre de la superstición) los tres años de clima desfavorable, *agregados* a las innovaciones de las comunas, fue reconocido a través de los cambios de política de 1961-62, los cuales, como hemos visto, significaron el abandono de objetivos socialistas ultraavanzados y restablecieron muchos incentivos a la empresa individual.

Mi exclusiva observación personal en 1960 me reveló que en grandes áreas del norte de China no había llovido una gota por períodos de 200 a 300 días. He mencionado también las inundaciones sin precedentes en la Manchuria central, donde permanecí bloqueado en Shenyang por una semana. Entre Shenyang y Dairen vi a miles de personas construir malecones para salvar parte de la cosecha de soya alcanzada por la inundación del río Rojo. Mientras el nordeste de China era azotado por once tifones —la mayor cantidad en cincuenta años— vi el río Amarillo reducido a la magnitud de un arroyuelo. En Shantung virtualmente había desaparecido y se perdió alrededor de la mitad de las cosechas de algodón y trigo. Se informó que las sequías, inundaciones, tormentas, heladas, pestes y enfermedades vegetales destruyeron o afectaron 150 millones de acres de sembrados en 1960, es decir, más de la mitad del área cultivada de China.

En nuestra tierra pletórica de excedentes no tenemos problemas de lluvias comparables a los caprichos del valle del río Amarillo. Que haya mal tiempo en algunos estados no acarrea dificultades nacionales; y los años de inundaciones en Nueva Inglaterra o sequías en el medio oeste pueden ser considerados como una buena oportunidad para descargar los abarrotados graneros del gobierno. Para China, que vive casi al borde de la indigencia, y donde los cereales alimenticios componen de tres cuartos a cuatro quintos de la dieta promedio (contra menos de un quinto en los Estados Unidos), una reducción de cosechas del 20 por ciento en un solo año ocasiona privaciones inmediatas.

En el mejor año de su historia, 1958, China superó probablemente la producción norteamericana de cereales, aun avanzando a ritmo lento. En las áreas sembradas norteamericanas, de cultivo intenso y alta mecanización, donde se utilizan 25 millones de toneladas de fertilizantes químicos, un trabajador agrario alimenta a treinta y seis personas; en China, con sólo el 5 ó 6 por ciento de su actividad agraria mecanizada hasta el presente, y produciendo menos de 3 millones de toneladas de fertilizantes químicos, un trabajador agrario sólo puede alimentar a tres personas*, si el tiempo ayuda. Pero las comparaciones entre China y la Unión —que aporta ella sola casi la mitad de las exportaciones mundiales de granos— importan menos que las comparaciones entre China y otras naciones menos favorecidas.

Por lo general, China necesita dos o más años de cosechas normales para recobrase de un año como el de 1960. Pero 1959 había sido ya un año subnormal. En 1961, las lluvias caídas en las áreas trigueras del norte de China fueron sólo un poco más copiosas que en 1960. Muchas represas y depósitos de riego se secaron; de nuevo la gente de Shantung se vio sin su río Amarillo, y se sumaron otros factores adversos. En esos años las cosechas perdidas o menguadas abarcaron área tan extensas que habrían originado el hambre si el fenómeno se hubiera producido en épocas anteriores. Ello se evitó sólo porque los rendimientos en algunas provincias favorecidas fueron extraordinariamente buenos; porque la recolección y distribución de cereales fue cumplida de alguna manera por el estado a pesar del atraso todavía considerable en los sistemas de transporte; porque se promovió una política de máxima autosufi-

* "Proportional Relationship Between Industry and Agriculture" (Relación proporcional entre industria y agricultura), *Ta Kung-pao*, Pekín, 2 de febrero de 1961.

El Topo Blindado

ciencia local por la utilización de tierras marginales ya como predios privados o en forma colectiva como huertas de emergencia; porque se llevó a cabo un estricto sistema de racionamiento, que el pueblo respetó con frugalidad y justicia, por tener plena conciencia de que se estaba frente a una emergencia nacional; y porque en la realización de toda esta política pudo el estado poner en práctica el sistema de ayuda mutua e interdependiente de las sociedades colectivas o comunales.

Finalmente, en enero de 1961, el gobierno dio contramarcha—justo a tiempo, aunque demoradamente— en cuanto a la prioridad que había asignado a la expansión de la industria pesada. Al hacerlo, concentró los esfuerzos de la nación en una tentativa total de producir cosechas adecuadas, objetivo éste que antes se había proclamado como resuelto, pero que aun estaba lejos de la solución, como debió admitirse en 1958.

¿Cuál es la magnitud real de los fracasos o éxitos de las cosechas chinas? ¿Cómo ha de compararse la producción con la de otras naciones con los mismos problemas? ¿Cuál es la cuota actual de alimentación por persona, y qué perspectivas hay de mejoramiento en este sentido, si es que realmente las hay? He dado ya algunas impresiones aisladas alrededor del problema. Ahora parece necesario aportar cierta perspectiva de tipo general. Cualquier tentativa de esta clase obligará al lector a sumergirse en la aridez de los datos que permiten desentrañar el misterio de esta historia. Y el esfuerzo vale la pena porque el problema alimenticio de China es un problema de proporciones cósmicas y afecta al mundo entero.

¿Qué es una dieta adecuada? Las autoridades mundiales en materia de salud pública no están de acuerdo en que sean las 3000 ó 3500 calorías que se supone que ingiere el hombre medio norteamericano o inglés. A menos que gaste una extraordinaria cantidad de energía, cualquier persona que ingiere tantas calorías está alimentándose en exceso, un mal que quizá sea más común en los Estados Unidos que el de la desnutrición en China. La familia norteamericana promedio de clase media posiblemente malgaste y desperdicie por día alimentos suficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia promedio de China, Japón o Vietnam. Para las personas no glotonas se estima adecuada una dieta equilibrada mínima de 2000 a 2200 calorías⁷, excepción hecha de

⁷ William Kaye, "The State of Nutrition in Communist China" (El estado de la nutrición en China Comunista), C.Q., N° 7, julio-setiembre de 1961.

quienes realizan trabajos pesados; cuando el consumo promedio cae por debajo de las 1750 calorías durante un buen período, aparecen las enfermedades por deficiencia alimenticia. Los especialistas, tanto occidentales como chinos, han calculado que para obtener este promedio el chino necesita ingerir 1500 calorías en cereales, aparte de un mínimo de 500 que puedan aportarle otros renglones comestibles.

El suministro de 1500 calorías diarias per cápita con cereales a 700 millones de personas exige una cosecha bruta anual de cerca de 180 millones de toneladas métricas de granos, o su equivalente en papa o semilla de soya. Sólo puede resultar suficiente una cosecha inferior en caso de producirse una merma considerable en los volúmenes destinados a forraje, semilla, reservas, residuos y otros usos no alimenticios, o bien desarrollando en medida sustancial otras fuentes de energía alimenticia, como ha sido el caso de China⁸. De otro modo, una cosecha bruta de cereales de 2300 kilogramos per cápita sería la adecuada en la actualidad, y hubiera sido mucho más que adecuada en 1958, para una población de entre 625 y 650 millones.

¿Ha logrado China producir 180 millones de toneladas? Aquí avanzamos sobre un terreno en gran medida especulativo desde el inicio del "gran salto". El cálculo de 108 millones de toneladas hecho por la Oficina de Estadísticas para la producción de 1949 se considera por lo general como una cifra menguada ex profeso para destacar la elevada tasa de crecimiento de los años siguientes, pero la mayoría de los economistas occidentales aceptaron como aproximadamente exactas las siguientes cifras oficiales: 1953, 156 millones de toneladas; 1955, 174 millones; 1957, 185 millones⁹.

Me he referido ya a las aberraciones de 1958 (que se prolongaron hasta mediados de 1959), cuando las "estadísticas al servicio de la política" hablaban de resultados tan cercanos a la fantasía como los precios accionarios inflados lo fueron con respecto a los valores reales en Wall Street, en mayo de 1962. La revisión de los cálculos exagerados redujo las cifras oficiales para la cosecha de granos de 1958 a 261 millones de toneladas, y después de eso a 250 millones; la producción de 1959 se calculó originariamente en 281 millones de toneladas. Sólo un gobierno más fuerte y seguro

⁸ Por ejemplo, los chinos han aprendido a elaborar una torta seca comestible y altamente nutritiva utilizando las hojas verdes de ciertos árboles y también procesando las algas marinas.

⁹ T.G.Y., p. 119

El Topo Blindado

de sí mismo que cualquiera de los que haya tenido antes la China moderna podía aceptar con tanta humildad el reconocimiento de sus propios errores. Aun las cifras reducidas para 1958 y 1959, según se admitió indirectamente en conversaciones que tuve con funcionarios chinos en 1960, involucraban serias exageraciones.

Desde que sobrevino en 1959 la reforma de esta política de "alegre exageración", la Oficina de Estadísticas no ha aportado cifras completas con relación a la agricultura. La afirmación que me hizo Chou En-lai de que la cosecha de 1960 fue más pobre que las de 1958 y 1959 pero "superior a la de 1957" ha sido la pista principal que los especialistas occidentales en cuestiones agrarias chinas han seguido para elaborar sus últimos cálculos. Sobre esta base sugirió un experto que la producción de granos de China en 1960 pudo haber sido aproximadamente "del orden de los 190 millones de toneladas".

Estoy en condiciones de ofrecer alguna información adicional que proporciona un cálculo mucho más bajo y, creo, más realista, con relación a la magnitud del contraste de 1960. En la entrevista que hice a Wu Chen, viceministro de agricultura, éste se refirió a 1956 y 1959 como a "años malos", indicando que el aumento de la cosecha, si la hubo, estuvo en ambas oportunidades por debajo del crecimiento de la población. Parece que 1959 no sólo no excedió a 1958 en materia de producción, sino que probablemente haya registrado un descenso al nivel de los 190 millones de toneladas, o aun menos. El señor Wu declaró que el impuesto de cereales de 1960, calculado en 24 millones de toneladas, estuvo "basado en un máximo impositivo del 12 por ciento sobre la cosecha de 1958". Esto indicaría la existencia de una cosecha imponible de 200 millones de toneladas para 1958*. El impuesto a los granos debía permanecer invariable durante tres o cuatro años. "Aunque la cosecha de 1960 alcanzara a 250 millones de toneladas —agregaba el señor Wu— el impuesto seguiría siendo de 24 millones de toneladas". Me dio la impresión de que esa cifra supuesta de 250 millones de toneladas era

* William Kaye, "Communist China's Agricultural Calamities" (Calamidades agrícolas en China Comunista), C.Q., N° 6, abril-junio de 1961.

* Sin embargo, en una conversación con Yung Lung-kuie, de la Oficina de Estadísticas, éste me informó que la máxima tasa impositiva era del 13 por ciento, lo que daría una producción levemente inferior para 1958.

considerada aun entonces como una alta aspiración todavía no alcanzada.

El comentario de Chou En-lai, citado más arriba, fue hecho el 18 de octubre de 1960. Un economista extranjero visitante, que fue consultado por Chou En-lai sobre métodos estadísticos para la formulación de cálculos de cosechas, me dijo posteriormente que en su presencia el primer ministro había regañado a altos funcionarios estadísticos por traerle cifras corregidas según las cuales los cálculos previos habían estado un 20 por ciento por encima de lo que en última instancia se consideraba como probable. Eso ocurría a mediados de noviembre. Si los cálculos previos de los estadígrafos hubieran estado en el nivel de los 190 millones de toneladas, una reducción del veinte por ciento llevaría esa cifra a 152 millones. Este es mi cálculo personal con relación a la cosecha de 1960.

Tal estimación concordaría, además, con lo que Mao Tse-tung le dijo al mariscal Montgomery en una larga entrevista a fines de 1961. "La cosecha normal de cereales en China oscila en los 180 millones de toneladas, y el pronóstico para 1961 daba diez millones más. Habían utilizado todas sus reservas de granos durante los tres años anteriores para alimentar a la nación; ahora debían formar nuevas reservas"¹⁰. Las cifras de Mao eran muy inferiores a las de los especialistas occidentales más escépticos. Montgomery no especificó si la cifra de Mao incluía las papas, pero probablemente fuera así. Por regla general los chinos usan la palabra "cereales" como término vago para significar "cosechas alimenticias", excluyendo las verduras pero no las papas. Mao ha seguido esa costumbre. Cabría agregar que la cosecha imponible es siempre inferior a la cosecha bruta, ya que excluye a las granjas privadas y a la producción y el consumo de los campesinos, que son considerables y están por encima de las cuotas.

Parece probable, empero, que la producción china de granos en 1960 haya sido entre un 17 y un 20 por ciento inferior a la "cosecha normal", y es posible que ya se hubiera admitido en toda su magnitud la exageración de los cálculos para 1958 y 1959. La necesidad imperiosa de una campaña masiva tendiente a aumentar la producción de alimentos por todos los medios, y a detener las inversiones en construcciones, para que la industria consagrara su producción al mejoramiento de los implementos agrícolas, se tornó

¹⁰ *Sunday Times*, Londres, 15 de octubre de 1961.

El Topo Blindado

evidente. Se pusieron en práctica medidas del tipo de las que ya he mencionado —impulso a la huerta privada, a la cría particular de cerdos y aves de corral, cultivo de tierras marginales para forraje (especialmente batata) y para consumo humano—; y ciertas áreas sembradas con algodón, cáñamo, tabaco y otros productos se dedicaron al cultivo de alimentos.

Las informaciones publicadas en el exterior han infundido no pocas nociones distorsionadas acerca del volumen de los alimentos exportados por China. Parece que esa exportación no pasó nunca del 2 por ciento del total, y que más de la mitad de ella, hasta 1955, estaba compuesta por semilla de soya, según las cifras suministradas por Ch'en Yun en respuesta a interrogantes que se le plantearon en la segunda sesión del Congreso Nacional. El 15 de agosto de 1959, Chou En-lai informó que hasta esa fecha las exportaciones del año en arroz "totalizaron sólo 792.000 toneladas, mientras que nuestra exportación de cerdo equivalió a sólo 1.400.000 animales; esto constituyó menos del uno por ciento de la producción de arroz del año pasado" y un porcentaje similar de la población de cerdos¹¹. En 1960, el ministro de Comercio Yao I-lin me dijo que la cuota de exportación de granos fijada para ese año era de 4 millones de toneladas, o sea menos del 2 por ciento de la estimación total, cifrada en 220 millones de toneladas. Luego supe por diplomáticos extranjeros que algunos contratos habían sido anulados. Otros quedaron equilibrados en gran medida por las importaciones de arroz, especialmente de Birmania y Ceilán, antes de iniciarse las fuertes compras al Canadá y Australia en 1961.

El arroz que China exportó a Cuba —a cambio del azúcar que tanto se necesitaba— y los tonelajes reducidos que se enviaron a algunos otros países para cumplir acuerdos de trueque, en su conjunto significaron una bagatela con relación al consumo interno. La nación ha exportado carne preparada, huevos, productos de leche y otros alimentos; esto también en pequeña escala con relación al total. (Aun si el pueblo consumiera *todo* el ganado, los cerdos y las aves de corral existentes, ello le proveería menos de 500 calorías diarias por persona durante *un* año, como puede calcularse por las tablas sobre alimentos que figuran en el apéndice.) El hecho es que China volvió a ser un gran importador de cereales en 1961. Las compras de trigo y cebada la convirtieron en el segundo cliente

¹¹ "Report on China's Economic Plan" (Informe sobre el Plan Económico de China), F.L.P., 1960

de Canadá y en el primer cliente de Australia en 1961. China compró en forma directa 8.466.000 toneladas de cereales extranjeros, para envíos entre 1961 y 1962, a un costo de 367 millones de dólares. Las opciones para nuevos contratos pactadas con Canadá solamente, permitirían a China duplicar esa compra en el mismo período, *si es necesario*.

El fracaso de las cosechas y el drenaje de divisas extranjeras requerido para comprar alimentos en el exterior no sólo detuvieron la expansión industrial interna sino que resultaron depresivos para un comercio exterior que se presentaba promisorio. Los productos agrícolas todavía componen poco más de un tercio del valor global de la producción industrial china. Alrededor de la mitad de la renta nacional "proviene directa o indirectamente de la agricultura", en tanto que "más del 70 por ciento del volumen total de las exportaciones se compone de productos agrarios o artículos agrícolas procesados (tejidos, etc.)"¹² En 1950, las exportaciones e importaciones de China sumaron sólo 2000 millones de dólares; para 1959 alcanzaban a 6000 millones, y reflejaban un creciente balance favorable. Del 60 al 80 por ciento de este comercio se ha orientado al bloque comunista; en años posteriores un leve vuelco hacia los países no comunistas originó un intercambio adicional que importó 1500 millones de dólares en 1959. Eso solo representa más del total del comercio mundial de China antes de la guerra. Hasta 1961, bastante más del 90 por ciento de todas las importaciones de China se componía de maquinarias u otros bienes de capital. La proporción de sus propias exportaciones de productos industriales y mineros subió del 9 por ciento en 1950 al 27 por ciento en 1958, mientras que sus exportaciones de materias primas y productos agrícolas decayeron del 58 al 36 por ciento. En 1961, sin embargo, el comercio con la URSS declinó en un 20 por ciento y se redujo en un 50 por ciento o más con la mayoría de los restantes países.

Aunque los chinos consumieran en un año todos los cereales recibidos hasta ahora desde el exterior, ello agregaría menos de cien gramos a la dieta diaria promedio. Como lo he subrayado, las raciones en China no están equitativamente distribuidas, excepto entre los niños. Se basan en la cantidad y la clase de trabajo realizado y, en alguna medida, en un cálculo de necesidades que cada individuo es obligado a hacer luego de un "examen de conciencia".

¹² "Proportional relationship..."

El Topo Blindado

A fines de 1960, Yao I-lin me informó que la ración mínima promedio de cereales era de 25 cattles (casi 14 kilos) mensuales para individuos inactivos y trabajadores sedentarios, y se elevaba a 20 kilos y más para quienes realizaban trabajos pesados. Cabe destacar, incidentalmente, que los "intelectuales maduros" estaban clasificados junto con los mineros y siderúrgicos como "trabajadores de labores pesadas", como puede verse en las tablas de racionamiento que figuran en el apéndice.

El señor Yao declaró que el mínimo mensual de 25 cattles (equivalentes en arroz a 1500 calorías diarias) podía ser mantenido, y lo sería, aunque en algunas áreas pudiera descender por debajo de ese nivel. Los individuos inactivos o no productores de las ciudades fueron siempre los primeros en experimentar escasez de alimentos, y los casos de subnutrición se encuentran generalmente en esta categoría. Al contrario de la impresión que se tiene en el exterior, los campesinos comen bien (raciones para trabajos pesados) a menos que residan en zonas de marcada subproducción o indigencia. La dispersión de personas "no esenciales" de las ciudades en 1960 y 1961 constituyó una forma de ayuda alimenticia directa; esos individuos fueron enviados a producir o ganarse su propia alimentación en las fuentes productoras.

Szechuan se jacta de que ella sola puede "alimentar a cinco provincias", pero hay un largo tirón desde allí a la costa de Shantung o Canton. El transporte inadecuado representa al handicap principal de la buena distribución. Las prioridades de fletes en los ferrocarriles (cuyo kilometraje por persona es aún de un treintavo del de los Estados Unidos) habían favorecido casi exclusivamente a los programas de industrialización. Los vehículos motorizados, aun más inaptos, también se requerían para el embarque de materias primas o productos terminados de acuerdo con las ambiciones industriales. El movimiento de alimentos hacia las ciudades, aun desde los suburbios cercanos, era cumplido —como puede verlo— por carros de mano o a espaldas del hombre. El aumento de las prioridades de transporte para alimentos y útiles agrícolas con el fin de cubrir las necesidades de emergencia fue suficiente para imponer un retardo a la industrialización.

Una de las áreas menos accesibles es la cercana al delta de Canton, punto de origen de los inmigrantes de Hongkong. "Parece evidente —escribió John Watt, especialista británico en asuntos chinos en un estudio sobre la influencia del transporte en la prevención del hambre— que existen áreas al este y sudoeste de Canton

y desde los ríos del este y del oeste hasta la costa, que no podrían obtener fácilmente ayuda del exterior en caso de calamidades naturales y agotamiento de las reservas locales"¹³.

En el exterior por lo general no se sabe que China ha venido publicando los resultados de sus encuestas sobre subnutrición desde varios años atrás. Sólo en época reciente estas estadísticas se han hecho públicas a través de traducciones publicadas por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Un especialista extranjero en asuntos agrarios realizó un estudio sobre estas encuestas para el *China Quarterly*, publicación de Londres respaldada por el Congreso de la Libertad Cultural, que es una organización anticomunista. Tras cuidadoso análisis, su conclusión es que los datos chinos reflejan "resultados de sus investigaciones realizadas con prescindencia de toda desviación política"¹⁴. Por ejemplo, una estadística revelaba la existencia de enfermedades por deficiencia de proteínas en el 4 por ciento de los estudiantes de una escuela secundaria de Changsha, que habían estado trabajando "desde las 4 de la madrugada hasta las 10 de la noche preparándose para los exámenes". Por contraste, las investigaciones realizadas en 586 cantinas de comunas durante 1958 y 1959 revelaron que los campesinos ingerían diariamente un promedio de 2245 calorías per cápita en agosto, hasta llegar a 3000 y 4000 calorías durante las temporadas de trabajo pesado en las cosechas. Se estableció que las dosis de proteínas, grasas, carbohidratos, calcio y vitaminas eran por lo general adecuadas. La conclusión del autor es que aun en 1961 "la dieta, aunque monótona y falta de alimentos protectores considerados esenciales según los criterios de consumo europeos, es suficiente para mantener la buena salud y la potencia de trabajo de la población china"¹⁵.

Un dato interesante aportado por las encuestas nutricionales chinas es que las mujeres empleadas en labores productivas elevaron en general su consumo de alimentos a ritmo más acelerado que los hombres. Estando en Pekín en 1960 fui informado por el mayor Wu Han de que las "250.000 mujeres sumadas a la fuerza obrera municipal desde 1956" habían provocado una demanda de alimentos mucho mayor que la prevista. Una mujer china puesta a desarrollar "trabajos pesados" aumenta su consumo de alimentos en 900 calorías diarias, contra 670 calorías para el hombre.

¹³ C.Q., Nº 6, abril-junio de 1961.

¹⁴ William Kaye, "The State of Nutrition..."

¹⁵ *Ibid.*

El Topo Blindado

Mi propia conclusión, basada en observaciones sobre el terreno y en los datos disponibles, es que la mínima "dieta promedio" del chino urbano en 1960-62 —variable según las estaciones— osciló entre 1350 y 1450 calorías diarias en cereales o equivalentes. Esto significó un descenso drástico de la ración básica de cereales, por debajo del nivel de 1952. Las personas de ración mínima tuvieron entonces que ingerir de 500 a 800 calorías diarias merced al aumento de la producción y el consumo de verduras, frutas, aves de corral, pescado, huevos, grasas, aceites o sustitutos que normalmente aportan de 300 a 500 calorías por persona. Los campesinos comieron mucho más, al promedio de 2000 a 3500 calorías, con variantes estacionales; muchos habitantes urbanos no trabajadores ingirieron menos de 2000 calorías. Comiera lo que comiera, el chino promedio se mantuvo en buen estado de salud, según lo que puede establecerse. Desde 1960 el gobierno ha estado "acumulando nuevas reservas" de cereales, como lo anunció Mao Tse-tung; los ahorros son mayores ahora que en el pasado.

"Las estadísticas sirven tanto para ocultar como para revelar", me dijo un ciudadano chino cuando le censuré la inseguridad de las anteriores y la escasez de las actuales. Teniendo en mente esta filosofía, es posible concluir que la presente falta de datos estadísticos no oculta otra cosa que malas noticias. Por otra parte, sería prudente no descartar la posibilidad de que las autoridades chinas hayan aprendido la lección de las proclamas no cumplidas de 1958 y 1959, y sepan que lo conveniente es minimizar los anuncios; las actuales medidas de austeridad pueden ser reflejo de la decisión de establecer primero la existencia de reservas alimenticias e industriales suficientes para hacer frente a todo tipo de contrastes naturales en el futuro, antes de anunciar nuevas conquistas a su pueblo o al resto del mundo.

Los funcionarios del gobierno saben hoy que China debe no sólo recuperar la producción de 1958 sino sobrepasarla notablemente. "Ya lo ves —le dijo a Alicia la Reina Roja—; deberás correr al máximo de tus fuerzas para quedarte en el mismo lugar. Si quieres avanzar, ¡tendrás que correr por lo menos el doble de eso!" Para 1963 China habrá agregado a su población, desde 1958, más habitantes que todos los que hay en Gran Bretaña. Si la "cosecha normal" fuera de 180 millones de toneladas (como le dijo Mao al mariscal Montgomery) China debería haber aumentado en 1962 su producción con respecto a 1961 en un 13 por ciento, sólo para retornar al nivel "normal". Para compensar el aumento de población

entre 1958 y 1962 habría que agregar un 8 por ciento más. Para "avanzar" y colocarse bien por encima del aumento de población, la producción de 1963 debería exceder los 200 millones de toneladas.

La nación ha sufrido y aprendido por el camino más duro, a través de la experiencia en la técnica del "hágalo usted mismo". En su esquemático exceso de entusiasmo por la industria pesada y ciertas otras medidas doctrinarias, los dirigentes repitieron algunos de los errores de los rusos. Y cometieron otros de su propia cosecha. Han aprendido que la prisa excesiva se traduce en derroche; saben ahora mucho más acerca de lo que no es útil; están, por lo menos, muy por delante de otros países que no realizan ningún esfuerzo fundamental por resolver sus propios problemas. Cualesquiera sean las soluciones que surjan, ellas serán pragmáticas y adaptadas a las condiciones chinas. Por varias otras razones mi conclusión es que, si logra gozar de paz y de una razonable dosis de suerte, China podría, en algún momento entre 1963 y 1967, asombrar al mundo demostrándole que es capaz de alimentar con comodidad a su población. Al hacer este cálculo estoy suponiendo que China mantendrá su renovado énfasis —iniciado en 1961— sobre los diversos métodos de frenar el crecimiento de la población, incluyendo la distribución masiva de medios de control de natalidad y la propaganda tendiente a postergar los matrimonios hasta los 21 años de edad para las mujeres y los 23 ó 25 para los hombres.

Hasta entonces, nadie podrá afirmar que la "construcción socialista" ha resuelto los problemas fundamentales. Es más: ningún país comunista ha producido hasta ahora lo que los marxistas llaman "abundancia de alimentos". En toda la década 1949-59 China parece haber progresado más en esa dirección que lo que avanzó Rusia, a pesar de sus mayores riquezas naturales, durante los primeros 33 años de socialismo. En su informe de 1953 al Comité Central, Nikita Khrushchev expresó que "aunque la población soviética había aumentado en casi 50 millones, y la técnica agrícola mundial logró un señalado progreso con relación a 1916, hubo menos ganado en la URSS en 1952 que en 1916. La producción de cereales en áreas comparables sólo pudo alcanzar un magro aumento del cinco por ciento desde 1928".

Tampoco el "otro camino hacia el socialismo" seguido por Tito en Yugoslavia, donde la mayor parte de la tierra cultivada ha permanecido bajo propiedad privada, exhibe resultados como para impresionar a China. En 1961 la cosecha de Yugoslavia estuvo un 30

El Topo Blindado

por ciento por debajo de lo esperado. En 1962, se advirtió a los yugoslavos que se prepararan "para una cosecha tan mala que casi podría calificarse como un desastre". La cosecha de trigo del país iba nuevamente a ser de "menos de 3.000.000 de toneladas... casi un millón de toneladas por debajo de las necesidades anuales del consumo yugoslavo"¹⁶. En 1961-62 Títo recibió casi un millón de toneladas de cereales de los excedentes norteamericanos; ahora tendría que proveérsele la misma cantidad para alimentar a los 19 millones de habitantes en 1963. Según el senador William Proxmire lo afirma en el *New York Times* del 22 de junio, los Estados Unidos habían proporcionado a Yugoslavia, hasta 1962, ayuda por 2000 millones de dólares. Si China hubiera recibido per cápita una ayuda de idéntica magnitud por parte de los Estados Unidos, a estas horas habríamos volcado allí un total de 70.000 millones de dólares.

La India, donde la libre empresa, la ayuda del mundo libre y la filantropía norteamericana compiten activamente con la ayuda soviética, por cierto que no nos aporta una alternativa viable. Ese país consume tan poca carne que ésta ni siquiera está clasificada entre su producción; el alimento de millones de personas se compone en forma casi exclusiva de cereales o equivalentes.

El abastecimiento alimenticio de China ha mejorado constantemente en relación con el de la India. De acuerdo con los estudios comparativos hechos por el profesor Etienne para 1952 y 1955, años normales en ambos países, la producción per cápita en China fue superior en más del 30 por ciento a la de la India¹⁷. En 1958-59, considerado en la India como un buen año, y con una población de 420 millones (actualmente llega a 450 millones), la cosecha de cereales (incluyendo papas, porotos y lentejas) totalizó según los informes 75.500.000 toneladas¹⁸. La cifra india estaría sin embargo en los 85 millones de toneladas si el arroz fuera pesado en cáscara o sucio, como en China. Aun así, eso significaría una producción bruta per cápita inferior en un diez por ciento a la de China en el año de su peor desastre del siglo, es decir, en 1960. (Y eso sin contar la semilla de soya, que compone del 5 al 10 por ciento de la cosecha). En China no hay nada comparable al hambre y la mendicidad que uno ve en las calles de Calcuta o en las aldeas de Bengala.

¹⁶ *N. Y. Times*, 10 de junio de 1961.

¹⁷ Gilbert Etienne, *De Caboul a Pekín*, Ginebra, 1959, cap. IV.

¹⁸ *Eastern Economist*, Nueva Delhi, 1º de mayo de 1962.

¿Podría tal vez la experiencia norteamericana resolver los problemas agrícolas chinos? Por cierto que sí, siempre que pudiéramos reproducir en China, los rasgos actuales del sistema norteamericano. Un medio de empezar podría ser el de reducir la población de China en un 80 por ciento, o sea en 550 millones de personas, proporcionando así, a los 150 millones sobrevivientes, aproximadamente la misma superficie cultivada per cápita que tienen los Estados Unidos. Un modo menos drástico sería el de expandir las áreas sembradas de China en unos 40 millones de acres, para igualar las áreas cultivadas que poseen actualmente los Estados Unidos; multiplicar por diez la producción china de fertilizantes; aumentar veinte veces el nivel de mecanización de su agricultura y finalmente asegurar un rendimiento cuatro veces superior al que obtienen hoy los Estados Unidos con *la misma superficie cultivada*. En tren de completar esta exhibición de altruismo tendríamos que encontrar ocupación provechosa para unos 200 millones de agricultores chinos cuya labor se tornaría inútil merced al cambio.

Queda todavía otro medio por el cual el sistema norteamericano podría realizar maravillas en China. Los Estados Unidos y Canadá tienen cerca de mil millones de acres de áreas cultivables y praderas inexploradas. Tal vez los chinos sobrantes de la población (en proporción superan el equivalente de la población norteamericana por acre) pudieran ser importados para el cultivo de esta tierra con destino a su propio consumo y a la exportación dirigida exclusivamente a las regiones pobres y hambrientas del mundo. Como resultado de una cosa semejante se cuadruplicaría, por lo menos, la producción de alimentos de los Estados Unidos y Canadá, y se generaría la abundancia no sólo para China sino para el mundo entero, aparte de aumentar enormemente la riqueza e importancia del hemisferio occidental, eliminar todo peligro futuro de guerra entre Oriente y Occidente, resolver el problema de los desposeídos y enriquecer en medida incalculable tanto la cultura asiática como la norteamericana.

La pena es que semejante cuadro no encaja en la realidad. ¿Cómo reaccionaría ante eso, por ejemplo, el senador Eastland, con el cuarto de millón de dólares que ha recibido anualmente como recompensa por mantener inactivos miles de acres de las tierras que posee en Mississippi? ¿Qué pasaría con el señor Estes y sus silos agotados? ¿Y con Texas? No parece probable que esta solución sea adoptada mientras el senador Eastland siga como presidente del Comité Judicial del Senado e inspector de inmigración. Tampoco

El Topo Blindado

es probable que ello ocurra mientras Mississippi retenga la corona por poseer el ingreso per cápita más bajo de la nación, una tasa de analfabetismo superior en 30 por ciento a la del Japón, una mortalidad materna e infantil mayor que la de China urbana, el más elevado porcentaje de ciudadanos blancos nativos de los Estados Unidos y el porcentaje más bajo de votantes negros.

Este cuadro quimérico sugiere que los Estados Unidos no han de resolver el problema alimenticio de China mediante el sistema norteamericano, y que del mismo modo tampoco resolverán el problema de la superpoblación de Hongkong, receptáculo abierto para los excedentes de la población oriental.

Los chinos están sin duda equivocados en sospechar que los Estados Unidos alientan la cristiana intención de reducir la población de China en un 80 por ciento. Pero ningún dirigente, sea nacionalista capitalista o socialista comunista, podría admitir aun la posibilidad de que se imponga a su país una solución tan radical. Por lo contrario, los chinos deben esforzarse no sólo en alimentar y mantener a sus multitudes; al mismo tiempo tendrán que producir bombas nucleares, para asegurar que cualquier fuerza invasora sufra por lo menos una pérdida numérica equivalente. Esto es lo que tanto los nacionalistas capitalistas norteamericanos de sentido común, y los sensatos nacionalistas de China Comunista, han dado en bautizar, de común acuerdo, con el nombre de Seguridad.

* Este artículo fue publicado en la edición norteamericana de MR en noviembre de 1962.

FEUDALISMO NO: CAPITALISMO

Andrés G. Frank

La descripción que Carlos Fuentes hace de América Latina como de un "decrépito castillo feudal con una fachada capitalista de cartón" es indudablemente poética. Pero es falsa. América Latina podría ser considerada mejor como un decrépito castillo capitalista con fachada de apariencia feudal. El error de Fuentes es sintomático, y apunta incluso al meollo de la teoría recientemente expuesta en *Whither Latin America?* (*¿A dónde va América Latina?*) editado por MR Press*. Porque el hecho de que la mayoría de los autores del libro atribuyan muchos de los males pasados y presentes de América Latina al feudalismo más bien que al capitalismo, desvirtúa su comprensión del desarrollo pasado del continente —y por lo tanto del propio capitalismo— y torna dudosa y equívoca, en el mejor de los casos, su consideración acerca del futuro de América Latina.

Excepción hecha principalmente de las "notas" finales de Sweezy y Huberman, creo que podemos trazar una exposición compuesta de los doce ensayos —sin violencia ni injusticia para ninguno de los nueve autores— combinando las proposiciones siguientes: (1) América Latina recién acaba de entrar en la corriente de la historia mundial como parte integral y determinante (Fuentes pág. 23, Johnson 25). (2) Su anterior irrelevancia es resultado de la construcción en América Latina— por parte de Europa— de un castillo feudal que, aunque pueda haber sido imponente en su época, se encuentra ahora en estado de decadencia (Fuentes *passim*, Johnson 33, Frank 62 y 72, O'Connor 91, Julia 106, Agustín 106). (3) Mientras tanto, las regiones de capitalismo avanzado, desarrolladas en forma más o menos independiente del resto del mundo, dejaron atrás a América Latina, consumiéndose en su propio caldo feudal (Fuentes 10-11, Johnson 27, Huberman 50). (4) En razón de haber ocurrido un proceso similar no sólo entre los países sino también dentro de ellos, América Latina tiene ahora una sociedad dual —o tal vez sean dos—: una agraria, feudal o semifeudal, arcaica, retrógrada, etc.; la otra urbana, capitalista, comercial, industrial, moderna, etc. Cada una de esas sociedades es en gran medida autónoma e independiente de la otra (Fuentes 11-12, Frank 62, 85). (5) El imperialismo reside primordialmente en la actividad económica extranjera de explotación; y le haría mucho bien a América Latina

El Topo Blindado

que esta actividad fuera suprimida, desviada o controlada (Fuentes 14-15, Johnson 33, Observer 43, Huberman 56, Frank 80-81, Agustín 120). (6) Son los referidos rasgos los que, junto con una pobreza generalizada y persistente, caracterizan el subdesarrollo (Johnson 28, Huberman 48-49). (7) El desarrollo económico de América Latina —pasado, presente y futuro— se atribuye en gran proporción a una suerte de radiación emitida desde un centro metropolitano local y/o extranjero; y se sostiene que la periferia puede, a través de la cooperación, los acuerdos y la alianza con la metrópoli capitalista, extraer beneficio de esa corriente (Fuentes 23, Johnson 28, Observer 43, 45, Sweezy 70). (8) Esta corriente, y por tanto el desarrollo económico, ha sido demasiado lenta, derivando así en dos consecuencias alternativas o incluso simultáneas: han surgido movimientos económicos y políticos izquierdistas, burgueses y parlamentarios tales como el APRA en Perú, Acción Democrática en Venezuela, el goulartismo en Brasil, que entrañan o entrañaron la promesa de cambiar realmente todo lo anterior y hacer perder sentido al socialismo para el país en cuestión (Johnson 28, y 37); y/o (9) América Latina se encuentra ahora en un estado tal de fermento revolucionario que los pueblos pueden en cualquier momento, a través de un acto de voluntad y decisión, destruir toda esta estructura y reemplazarla por un socialismo libertador (Fuentes 9, Observer 46, Frank 63, 89):

Sostengo que estas descripciones interpretativas están en su mayoría equivocadas si se las toma individualmente, y resultan gravemente equívocas si se las considera en conjunto.

Algunos de los errores de información o interpretación de los autores referidos son dignos de mención. La base de nuestro poder político, al contrario de lo que dice Fuentes (13-14), no la constituyen los señores feudales, y los ejércitos latinoamericanos no son ejércitos de casta (18). Los sobrantes agrícolas de Brasil no son, como Johnson sostiene (27, 35) debidos a la eficiencia de la producción agraria. Perón no tenía un programa de industrialización rápida en la Argentina, ni fue él quien causó las dificultades del país (Johnson 37). El APRA y Acción Democrática no son partidos de izquierda (Johnson 37). La reforma agraria de Venezuela, salvo en el sentido de que mantiene el statu quo, está lejos de ser un programa ambicioso (Observer 42). La reforma agraria "Tipo Conservador I" no es ni con mucho el último recurso de los terratenientes (Frank 57). Los campesinos no están realmente incorporados a la sociedad nacional (Frank 59). Los fracasos de México no se

deben tan exclusivamente a la falta de solución del problema de la tierra (Frank 66, 77). Y los regímenes de Guatemala, Perú, Venezuela, Colombia, etc., tienen para rato y no afrontan el peligro de un colapso inminente (Frank 88).

Una pintura más exacta desde el punto de vista de los hechos y más sólida en cuanto a la teoría podría ser la siguiente: Las sociedades latinoamericanas resultaron de la expansión mundial del mercantilismo "occidental", del capitalismo y del imperialismo. Es característico que tal expansión haya tomado en todas partes la forma de un desarrollo dialéctico simultáneo e interrelacionado cuyas manifestaciones, cada una de ellas causa y a la vez efecto de la otra, se conocen hoy bajo los nombres de desarrollo económico y subdesarrollo económico. Este desarrollo capitalista, con su conexa explotación del sector "subdesarrollado" por parte del "desarrollo" a través del monopolio que este último ejerce sobre la fuerza, el capital y el comercio, se manifiesta en muchos niveles: internacionalmente entre los países metropolitanos y periféricos, e internamente entre las regiones "avanzadas" y las "atrasadas", entre la ciudad y el campo, entre el comercio y la industria y la agricultura, entre la agricultura "moderna" y la "atrasada". Si este proceso no es contemplado como un todo —como el desarrollo dialéctico de un sistema capitalista único— queda la puerta abierta a la mala interpretación de los resultados como algo emanado de un sistema dual o de dos sistemas distintos —el mundo de los ricos y el mundo de los pobres—, y también a la interpretación equivocada del primero como "capitalista" y del segundo como "feudal". Inclusive, como veremos, este error acarrea serias consecuencias a través de casi todos los ensayos que estamos examinando.

En contraposición al cuadro presentado por *Whiter Latin America?*, propongo el siguiente: la región ha jugado durante casi cinco siglos un papel integral y contundente en el desarrollo mundial. Al contrario de lo que dicen Carlos Fuentes y otros, el "atraso", y el "subdesarrollo" y la aparición de relaciones feudales, lejos de ser restos sobrevivientes de algún antiguo orden feudal en América Latina, son el resultado del "desarrollo" económico bajo el propio capitalismo. Sin duda es difícil de entender por qué o de qué manera, como se afirma, el sistema capitalista comercial e industrial en expansión pudo tener el interés o la posibilidad de establecer un sistema feudal, es decir, cerrado, en América Latina. Desde luego, hizo todo lo contrario: incorporó a América Latina, e igualmente a Asia y Africa, dentro de su propia estructura. En este proceso, por

El Topo Blindado

cierto que surgió una especie de sociedad dual en América Latina, pero no en el sentido arriba mencionado de dos partes separadas, un sector campesino, "feudal", aislado de la sociedad capitalista nacional e internacional. Al contrario, es una sociedad dialécticamente dual con partes diferentes, pero no separadas: una explotada por la otra. Si los indios de los Andes y de la Sierra Madre están "aislados", es porque la retracción ha sido su única (y muy parcial) protección contra la explotación de sus tierras y su trabajo por los capitalistas. El poder, como todo lo demás en los sectores rurales "provinciales", está íntimamente relacionado con la sociedad capitalista urbana e internacional a través de las relaciones económicas (sobre todo comerciales), políticas (sobre todo parlamentarias respaldadas por la fuerza) y sociales que los vinculan entre sí. Los superávit, agrícolas o de otro tipo, son resultado no de la eficiencia de la producción sino que por el contrario, al igual que la explotación y las ganancias relacionadas con ellos, son producto de la monopolización de aquellas relaciones. Y lo que es menos cierto —y ni siquiera posible— es que la base del poder nacional en América Latina la constituyan los señores "feudales". Al contrario, el poder y la determinación de la suerte del país han descansado en la oligarquía burguesa comercial y financiera, interna y externa, cuya fortuna, a la vez, está determinada por su participación en el sistema imperialista.

El imperialismo, de esta suerte, reside no sólo en esta o aquella compañía extranjera que explota las economías latinoamericanas; es la estructura de todo el sistema económico, político, social —y también cultural— dentro del cual América Latina y todas sus partes, no importa cuán "aisladas", se encuentran asociadas en tanto que víctimas de la explotación. La primacía de esta estructura imperialista en la determinación de todo lo demás torna completamente imposible que las dificultades de la Argentina puedan deberse a Perón o aun al peronismo, y hartó improbable que la razón primaria del fracaso de la revolución mexicana pueda encontrarse en su incapacidad de resolver el problema de la tierra, o que la reforma agraria sea necesariamente más trascendente que la nacionalización del petróleo. La pobreza y la riqueza son los síntomas del subdesarrollo y del desarrollo, los cuales a su vez están arraigados en la estructura explotadora del sistema colonialista-imperialista-capitalista y determinan que este tome la forma del rascacielos de aluminio o del camino del tabaco. El desarrollo no puede, por lo tanto, irradiarse desde el centro a la periferia. La periferia, en cambio, pue-

de desarrollarse sólo si rompe las relaciones que la han hecho y mantenido subdesarrollada, o bien destruyendo la totalidad del sistema. Nada es menos cierto —y ni siquiera posible— que el que una relación de cooperación o alianza entre las dos partes capitalistas del sistema pueda funcionar en beneficio de la parte subdesarrollada. Al contrario, esta relación de explotación es una de las contradicciones primarias del capitalismo que, hasta que sea resuelta, continuará generando más y más subdesarrollo.

Si la descripción anterior de América Latina es exacta, aunque sea en sus líneas generales, no puede admitirse, como Sweezy y Huberman acertadamente observan en sus "notas", que la revolución capitalista burguesa (contra el feudalismo) esté aun por hacerse en América Latina, ni que los movimientos burgueses —a través del proceso electoral, la "reforma agraria" tipo Betancourt o cualquier otro sistema que se conserve dentro de la estructura presente— puede abolir el subdesarrollo y la miseria. El Estado en América Latina, en mayor medida que el descrito por Lenin en *El Estado y la Revolución*, es un instrumento de la burguesía porque él y sus instituciones asociadas son parte de un sistema capitalista no sólo nacional sino incluso internacional, es decir, imperialista. Esta combinación explotadora debe, desde luego, ser destruida; y esta destrucción, evidentemente, no puede ser llevada a cabo confiando exclusivamente en las propias instituciones capitalistas-imperialistas. Por otra parte, la precedente descripción no nos aporta razón alguna para creer que el sistema no pueda perpetuarse más —aun a un costo tremendo— o que la revolución socialista sea inminente ni vaya a producirse cuando las masas latinoamericanas decidan que ya están hartas y que ha llegado el momento de la revolución. Por lo contrario, la revolución es resultado de la profundización de estas contradicciones dentro del capitalismo y de la organización revolucionaria que resulta de tales contradicciones y debe aprovecharlas.

La segunda gran debilidad del volumen que examinamos reside en que los informantes casi unánimemente dejan sin analizar la relación entre el desarrollo de estas contradicciones y la organización del esfuerzo y del proceso revolucionario. Al dejar de vincular su análisis del futuro al análisis del pasado, o derivar aquél de éste, recurren a predicciones ad hoc que a menudo son erróneas, cosa que no es de sorprender. Los ensayos que menos exhiben esta debilidad —la conclusión de Sweezy y Huberman y el artículo de Salazar Bondy— resultan estar, en su análisis del pasado, más de

El Topo Blindado

acuerdo con la interpretación del desarrollo capitalista expuesta en nuestro presente examen que con la descripción combinada que surge del resto de los ensayos. En cuanto a estos últimos, su visión del futuro está sujeta a la crítica —y al rechazo— por tres razones primordiales. Primera: sus autores se las componen para deducir futuros sin fundamento —revolución socialista inminente vs. progreso burgués que torna sin sentido al socialismo— a partir de un común análisis del pasado. Segunda: ninguna de estas predicciones muestra indicio alguno de estar cumpliéndose. Y tercera: no se hace en estos ensayos tentativa alguna de indicar cómo podrían convertirse en realidad estas predicciones y/o políticas.

Naturalmente, es imposible dentro de los límites de un breve análisis presentar algo que se parezca a un examen completo de los probables acontecimientos futuros de América Latina. Sin embargo, evidentemente la mera crítica negativa no basta: debe hacerse al menos un esfuerzo por exponer algunos de los factores fundamentales que han de ser tenidos en cuenta.

El desarrollo del capitalismo mundial desde la segunda guerra ha traído consigo una profundización de las contradicciones entre el desarrollo y el subdesarrollo en el mundo no socialista. La brecha se ha ensanchado, profundizándose el conflicto entre la metrópoli imperialista y su periferia; y el subdesarrollo ha aumentado (no disminuido) en términos absolutos en la segunda (como síntoma, la producción y el consumo per cápita de alimentos en el Asia no socialista, África y América Latina han decaído en general desde antes de la guerra). Del mismo modo, la contradicción entre desarrollo y subdesarrollo se ha hecho más profunda entre regiones y sectores ubicados dentro de la misma periferia. En América Latina, la depresión y la guerra crearon un relativo aislamiento (¡protección!) que a su vez resultó, para ciertos países, en un surgimiento de la industrialización autónoma. Después de la guerra sobrevino una "luna de miel" a expensas de las reservas de divisas acumuladas durante la contienda y una ola de regímenes "liberalistas". Pero la luna de miel tocó pronto a su fin. Simultáneamente con el retorno del capitalismo a la "normalidad" y su renovada ofensiva caracterizada por la guerra de Corea, los términos del intercambio de América Latina comenzaron nuevamente a declinar —y a elevarse paralelamente los déficit del balance de pagos—; todo ello acompañado por una ola de gobiernos "dictatoriales". Con las dificultades que ya existían en sus países, estos gobiernos produjeron una intensificación del problema —con resultados que hoy están en evidencia—

al proporcionar concesiones "liberales" al imperialismo, ahora no sólo en minería y servicios sino también en artículos de consumo y productos industriales orientados al público de mayores ingresos. Ya endeudada y bajo el control de la metrópoli, América Latina se hundió más profundamente en la subyugación imperialista. A pesar de la pobreza de la región y contra todas las reglas de la economía ortodoxa, las exportaciones de capital a la metrópoli, principalmente a los Estados Unidos, aumentaron, abriendo así las puertas a una dependencia y a una subyugación todavía mayores.

El creciente subdesarrollo estructural interno de América Latina quizá permaneció inicialmente oculto a los ojos de sus propios hijos al ser confundido, como lo es hasta hoy por la opinión metropolitana, con algunas apariencias exteriores de desarrollo económico, especialmente en la manufactura de artículos de consumo y la provisión de servicios, que incidieron en el crecimiento de las "clases medias" productoras y consumidoras de tales bienes. Podría decirse que cobraron así importancia cuatro grupos sociales. El monopolio de la producción y distribución agropecuaria, la declinación de la tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes primarios, a menudo el descenso de los beneficios de exportación y, por cierto, el aumento de las importaciones de alimentos de los Estados Unidos, obligaron a los campesinos a abandonar la tierra en éxodos rurales masivos. Muchos de estos ex campesinos permanecieron inasimilados a la economía urbana y se convirtieron en el siempre creciente sub- o lumpenproletariado flotante de los tugurios suburbanos. Este es el primer grupo a que nos hemos referido. Otros, expulsados de las tierras, y algunos de los tugurios, pasaron a incorporarse al segundo grupo, la clase trabajadora, en el sentido más restringido de esta definición, al obtener empleos en las industrias manufactureras y de servicios. El tercer grupo lo constituyeron en su mayor parte los trabajadores "de cuello blanco", empleados de oficinas burocráticas gubernamentales, administraciones comerciales, bancos, etc. En algunos países este grupo ha llegado a integrar del 40 al 45 por ciento de la fuerza laboral. Por último, las ganancias derivadas de estos procesos, y sobre todo de la inflación que los acompañó, sirvieron al mismo tiempo para encumbrar y para modificar al cuarto grupo, la burguesía propiamente dicha.

Al contrario de las presunciones originadas en la teoría hecha sobre la experiencia de la metrópoli y de la antigua función progresista de las clases medias independientes en esta última, la evolución descrita ha contribuido en América Latina no a promover el desarrollo sino a aumentar el subdesarrollo. Es más: estos gru-

El Topo Blindado

pos son en su mayor parte una fuerza conservadora, no progresista.

En América Latina la economía depende cada vez más de la exportación primaria de un producto, y está sujeta a un mercado exterior inestable y de crecimiento cada vez más lento que constituye la única base de apoyo de un sector de servicios hipertrofiado. Lo que hace falta son industrias de artículos básicos de producción que, cuando existen, caen bajo el control creciente de los intereses extranjeros que se infiltran en el sector a ritmo alarmante. En consecuencia, la economía inevitablemente carece de posibilidades de crecimiento autónomas a largo e incluso a mediano plazo; está sujeta a graves presiones inflacionarias; es un extremo inestable, y constituye presa fácil para una mayor penetración imperialista. Todos estos elementos y fuerzas se agravan recíprocamente e interactúan con las condiciones subyacentes en un círculo vicioso, para ilustrar el cual tal vez sea el mejor ejemplo el de la Argentina.

Las consecuencias políticas no son alentadoras en lo inmediato. Los miembros de los tres primeros grupos sociales y los nuevos integrantes del cuarto consideran típicamente su reciente ingreso en el grupo como su "revolución personal". A diferencia del hombre de cuello blanco de C. Wright Mills, los miembros de los grupos trabajadores y medios se convierten en partes dependientes de una burocracia pública o privada que exhibe una marcada relación con la burguesía: obtienen de la burguesía una posición social, un bienestar y un aparente ingreso que los distinguen de los campesinos y del proletariado urbano inferior; en retribución, y especialmente a través del sindicalismo organizado y del apoyo político de los grupos medios a las medidas políticas centristas y derechistas, sostienen el statu quo. Los ingresos son sólo aparentes porque, desde luego, la inflación barre sistemáticamente sus ganancias monetarias y transfiere los ingresos de los tres grupos, así como de los campesinos, a la burguesía y a los imperialistas que se benefician con las medidas generadoras de inflación.

A pesar de todo, estos recién llegados constituyen núcleos relativamente privilegiados, a menudo una verdadera aristocracia del proletariado, que puede ser una fuerza progresista limitada en tanto aspire a obtener conquistas mayores, pero que, cuando sus ventajas anteriores se ven amenazadas —y en esto se distinguen sobre todo los grupos medios—, pasan a constituir la principal fuente de apoyo popular de los políticos y de las "soluciones" de extrema derecha que prometen "restablecer la estabilidad", esto es, proteger y conservar sus beneficios recién adquiridos. De tal modo, cuando fla-

quea el mercado de exportación y los ingresos más altos se ven amenazados, estos grupos son los primeros que cesan su grito por un futuro mejor y vuelven los ojos al pasado para tratar de conservar lo que ya tienen, apoyando a la derecha de tipo fascista. Por paradoja, se les unen en esta acción política muchos de los que tuvieron un pasado mejor, con frecuencia en las provincias, antes de que la brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo socavara sus posiciones intermedias, y que ahora adoptan la actitud de la ostra, hundiendo sus cabezas en la cambiante arena de la política de ultraderecha.

La burguesía, tanto en América Latina como en la metrópoli es, desde luego, la principal beneficiaria del sistema. Aunque hay intereses en conflicto y alianzas efímeras, las supuestas contradicciones fundamentales entre la "burguesía nacional", los "señores feudales", la "burguesía compradora" y los "imperialistas", como justamente lo señalan Huberman y Sweezy y a despecho de toda la cháchara en sentido contrario, son en gran medida un mito. En primer lugar, como se destacó más arriba, las economías latinoamericanas tenían que llegar a ser lo que son como parte componente del capitalismo —antes colonialista, ahora imperialista—. En segundo término, fuera de la Argentina, México y Brasil, no puede hablarse de burguesía nacional porque la función de los países dentro del sistema conjunto no dejó lugar para la industria nacional. Sus burguesías, lejos de ser independientes en el clásico sentido europeo, son los grupos internos que ofician de clientes de los intereses extranjeros, y los beneficiarios internos del sistema capitalista global que se extiende desde Nueva York hasta la más "aislada" granja o aldea provincial. Lejos de hallarse en fundamental conflicto con cualquiera de estos explotadores "feudales" imperialistas o domésticos, las burguesías se intervenculan íntimamente y recogen su parte del beneficio en cada una de las encrucijadas económicas, políticas y sociales del sistema.

En los países que cuentan con cierta industria, la situación real no es fundamentalmente distinta. Sólo resulta más complicada en el sentido de que los intereses industriales internos se encuentran también ligados económica y políticamente a los intereses agrarios, mineros, financieros, comerciales internos y externos, y especulativos en general. A menudo varios de estos "sectores", o todos, se combinan en un solo grupo financiero, compañía o familia. Un grupo puede estar enfrentado a los otros mientras ello sea viable, pero cuando la evolución del sistema, y sobre todo las presiones popu-

El Topo Blindado

lares, amenazan su fuente común de beneficios de explotación, rápidamente se aglutinan en un frente reaccionario, arrastrando consigo al mayor número posible de miembros de otros grupos. Si la contradicción fundamental del mundo subdesarrollado se encuentra entre todos ellos y aquellos a quienes explotan, ¿cómo podía ser de otro modo?

América Latina —e indudablemente el mundo en su conjunto— se encuentra de nuevo en una ola derechista de este tipo. Como lo atestiguan el hambre en escala continental y la creciente crisis de los balances de pagos, la economía ha entrado de nuevo en una fase amenazada por el desastre. Al mismo tiempo, Cuba produjo algún pánico entre quienes tienen algo que perder, y los Estados Unidos lanzaron una campaña "anticomunista" de magnitud sin precedentes en América Latina. Como resultado de estos factores, la región, lejos de estar "desplazándose a la izquierda", como se ha venido proclamando, en realidad está marchando una vez más "hacia la derecha". Las burguesías conducen el movimiento a través de los canales parlamentarios "legales" en donde puede hacerlo, y mediante los famosos golpes militares donde se ve obligada. Tal vez no pueda preverse todavía cuánto durará este renovado pero temporario envión derechista.

Los campesinos y, en algunos casos, ex campesinos desocupados de la ciudad, son los que no tienen nada que perder y sí todo por ganar de la revolución. Para muchos países latinoamericanos, como Brasil, Venezuela, Argentina y la Cuba pre-revolucionaria, es derecho ilegítimo y equívoco hablar de "campesinos" en el sentido tradicional de cultivadores autónomos y más o menos independientes. En realidad, estos "campesinos" forman el proletariado real —la fuente de trabajo dependiente, insegura, a menudo burocratizada, de ingresos residuales explotada— ya permanezcan aun en la tierra o sean arrojados al submundo de los tugurios urbanos. Es sobre sus hombros donde se apoya todo el "descrepito castillo". Por paradoja, empero, la mayor parte de lo que se habla acerca de la revolución proviene de los grupos relativamente mejor ilustrados y más privilegiados del trabajo, de las clases medias e intelectuales e incluso de las militares. Esta gente, cuando llega la hora decisiva o aun antes, tiende a abandonar la revolución y se contenta con las reformas. Vale decir, lo que se habla de la revolución es hasta ahora, en su mayoría, sólo eso: pura charla. Los proletarios rurales y de las villas urbanas de emergencia, por el contrario, tienden a ver las cosas con una perspectiva más corta, y a interesarse

sólo por la tierra o el empleo que necesitan pero que no poseen. La capa dirigente "revolucionaria", incluso muy especialmente la de los sindicatos y la de los partidos comunistas, ha provenido hasta ahora sólo del lado de los "habladores", y es, como lo demuestran los hechos, marcadamente reformista-revisionista. Más aun: en todos los casos, antes de lo de Cuba, y en la mayoría de ellos hasta la fecha, los líderes sólo se han conducido recíprocamente entre ellos dejando al proletariado rural y de los tugurios urbanos, así como al lumpenproletariado —si realmente lo es— librado enteramente a sus propios medios. Aun ahora que se ponen en marcha algunos esfuerzos dirigidos al campo, ellos no son en rigor otra cosa que la extensión al campo del revisionismo reformista de la ciudad, largamente ensayado y probadamente ineficaz.

¿De dónde, entonces, vendrá la revolución, y cuándo? No cabe aquí una respuesta sencilla, y ninguna esperanza o profecía puede bastar. La contradicción desarrollo-subdesarrollo se profundizará sin duda en lo internacional y en lo interno. La mecánica del capitalismo dependiente en el mundo subdesarrollado nunca ha permitido hasta ahora una salida al subdesarrollo, y no promete ofrecerla en la actualidad. El subdesarrollo se intensificará. La archiexperimentada combinación sucesiva (y a veces simultánea) de la mistificación "liberalizadora" con los regímenes "dictatoriales" y el aumento de la infiltración extranjera, conducida por y para la burguesía, dejarán nuevas marcas sobre sus víctimas. Las "reformas" de derecha tendrán, parece probable, cada vez menos éxito en su función mistificadora; y sus acciones más ofensivas (desde su punto de vista, defensivas) provocarán aquí y allá reacciones populares izquierdistas. Estas tendrán que ser aprovechadas para ayudar a la creación de condiciones revolucionarias. Los repetidos fracasos del reformismo burgués deben ser utilizados para el esclarecimiento popular sobre el origen de las dificultades. Hay que corregir algo de la miopía de ciertos sectores populares. Este es trabajo de revolucionarios, toda vez que los reformistas sólo buscan inducir al pueblo a sustituir una reforma por otra. Las reacciones populares ante los ataques burgueses deben canalizarse hacia formas revolucionarias sólidas y acumulativas, so pena de disipar su energía y contribuir a una sensación popular de desvalimiento y fracaso. Esta es también tarea de revolucionarios, no de reformistas. Ambos cometidos revolucionarios deben estar dirigidos a conquistar para el movimiento revolucionario del pueblo a algunos de los grupos populares, incluida una parte de los militares, a los cuales la burguesía ha engañado hasta ahora mistificando y reprimiendo el sentimiento

El Topo Blindado

popular. Todo esto está ocurriendo, en mayor o menor medida, en la América Latina de hoy.

Pero el pueblo y sus líderes tendrán también que pasar a la ofensiva; no pueden limitarse a esperar que las condiciones maduren. Una guardia de avanzada de la revolución, semejante a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela, debe asumir la ofensiva aun cuando la victoria final no esté todavía al alcance de la vista; consagrarse al objetivo en lo interno como el mundo socialista lo hace ya en lo internacional; forzar la mano de la burguesía obligándola, por ejemplo, a despojarse de su máscara "democrática", y contribuir a la acumulación de experiencia revolucionaria. Y lo más importante: estos pasos deben preparar al pueblo y a sus líderes para actuar decisivamente cuando la oportunidad esté madura, lo cual se produce generalmente con escaso o ningún aviso previo. Esta es la tarea de los revolucionarios. Los revisionistas reformistas, en lugar de ello, han llevado en los últimos años a los pueblos latinoamericanos a estar cada vez menos —no más— preparados para sacar provecho de la oportunidad revolucionaria. No servirá de nada limitarse a esperar que el hierro esté caliente para golpear. El hierro, al menos en parte, debe golpearse también para calentarlo, obteniendo así la experiencia necesaria para dar el golpe cuando inequívocamente haya llegado el momento. La reciente apertura del "tercer gran debate" entre revolución y reforma contribuirá, tal vez, a adiestrar a los revolucionarios de América Latina, como contribuyó en su tiempo el segundo debate en la Unión Soviética.

Andrés G. Frank colabora frecuentemente con MR. Entre sus artículos aparecidos en la edición castellana figuran: México, las caras de Jano de la revolución burguesa del siglo XX, Tipos de Reforma Agraria, La integración económica latinoamericana. El presente artículo apareció en la edición norteamericana de MR en diciembre de 1963; es la crítica al libro *Whither Latin America?* (Adonde va América Latina?), publicado por *Monthly Review Press*.

SUCESOS MUNDIALES

Scott Nearing

LOS VUELOS NORTEAMERICANOS SOBRE CUBA

El 20 de Abril Max Frankel informó desde Washington: "Los Estados Unidos dijeron hoy, que continuarían por tiempo indeterminado sus vuelos de reconocimiento sobre Cuba. Previniéron que cualquier ingerencia que se produjera "podría crear una situación muy peligrosa". (*New York times*, 21 de abril.)

En una conferencia de prensa del 21 de abril, al Presidente Johnson le fueron formuladas preguntas acerca de los vuelos sobre Cuba. Su respuesta fue la siguiente: "Creo que es necesario mantener una vigilancia sobre Cuba y saber si se envían cohetes allí. Debemos continuar con nuestros vuelos de reconocimiento. Un intento de impedirlo, por parte de ellos, sería una acción muy grave. Esto es lo que les hemos informado, a ellos y a sus amigos." (Texto, *New York Times*, 1º de mayo.)

Como respuesta a la declaración de Washington, de proseguir violando el espacio aéreo cubano, Cuba envió una enérgica protesta a las Naciones Unidas en contra de la agresión llevada a cabo por los Estados Unidos. El 30 de Abril, el primer ministro Fidel Castro dejó de lado todo idealismo utópico, y yendo al grano del asunto, dijo: "Impediremos estos vuelos hasta donde lo permitan nuestras armas." (*New York Times*, 1º de Mayo.)

En un discurso del 1º de mayo, el Dr. Castro expresó lo siguiente: "Es necesario poner fin a estos vuelos, por nuestra propia seguridad. Cuba no se dejará humillar. No somos guerrreadores, pero tampoco le tenemos miedo a la guerra. Si nos imponen una guerra, pelearemos." Y agregó: "Si las tratativas resultasen inútiles, consideraremos a estos vuelos una agresión armada, y como tal, contestaremos a esta agresión con armas." (*New York Times*, 2 de mayo.)

Los imperialistas norteamericanos encuentran que es "necesario" invadir el espacio aéreo cubano. Los patriotas cubanos están preparados para pelear por la defensa de su independencia.

¿Cuándo comenzará la batalla de *Bunker Hill* de 1964? ¿Dónde

¹ Este artículo apareció en la edición norteamericana de MR, en junio de 1964.

El Topo Blindado

tendrá lugar? ¿Quién la empezará? ¿Cómo enfrentará la O.N.U. la amenaza al orden y a la paz mundial?

EL ESTADO BELICISTA

La lucha armada es, para los estados, un derecho de su soberanía; sólo algunos estados son guerreros profesionales.

Debería reservarse el título de "estado belicista", para aquél que utiliza a la guerra y a la amenaza de guerra, como instrumento decisivo de su política exterior. El cuerpo político de un estado belicista coloca en el primer renglón a las actividades estatales referidas al planeamiento y preparación de una guerra y su llevada a cabo en la primera oportunidad.

Los aspirantes al título de Estado Belicista deben reunir las siguientes condiciones:

1) Los estados aspirantes deben poseer en su historia, datos que confirmen que siempre han sido reconocidos provocadores de guerras —preferentemente exitosas.

2) Los aspirantes deberán probar que son asignatarios —sumamente generosos— de bienes públicos para la preparación militar.

3) Los militares del país aspirante, deberán tener gran participación en la elaboración de la política de estado.

4) El personal militar debe gozar de una elevada posición en la jerarquía social.

5) El eco público por la guerra —especialmente por la guerra victoriosa—, debe ser entusiasta y tumultuosa.

A juzgar por estos cinco puntos: Esparta organizó un Estado Belicista. Roma llegó a ser un Estado Belicista. Federico el Grande estableció un Estado Belicista. Napoleón hizo lo mismo en Francia. El Japón desarrolló un Estado Belicista en la década del treinta. Hitler convirtió a Alemania en un Estado Belicista.

Desde la guerra con España en 1898, los Estados Unidos han jugado el papel del "Estado de los Estados Belicistas", con sólo pequeñas oposiciones transitorias y con la aprobación pública general. Para hallar fundamentos detallados y prácticos de esta aseveración consulte el estudio clásico de Fred J. Cook, *El Estado Belicista* (Nueva York, 1962).

EL ESTACIONAMIENTO ECONÓMICO EN NORTEAMÉRICA

Con una sección titulada "Estancamiento Económico Relativo en los Estados Unidos", Gunnar Myrdal, economista sueco, comien-

za su último libro, *Challenge to Affluence* (Desafío a la Opulencia, Nueva York, 1963.) En él escribe lo siguiente: "El índice de desarrollo económico de los Estados Unidos no es satisfactorio. Después de haberlo tomado todo en cuenta, el promedio anual de crecimiento durante la década 1952/62 resulta estar por debajo del 3%. (...) Es notorio el hecho de que en Norteamérica el nivel de desocupación aumenta constantemente, a pesar de ser ya muy alto."

"CAPTURANDO" UN MERCADO EXTRANJERO

Al escribir sobre los efectos adversos que sufrió la estructura económica interna de la Argentina a causa del imperialismo, un economista argentino hace notar que durante la Segunda Guerra Mundial la economía de éste país tuvo un gran empuje, precisamente a causa de la suspensión de exportaciones de los países industrializados. Pese a ello, al terminar la guerra, la Argentina se vio invadida por los productos europeos y norteamericanos, los cuales causaron daños inimaginables a sus pequeñas industrias. Las producciones textil, de ropa confeccionada, de madera y cuero, y de materiales eléctricos, declinaron durante la década de 1948-1959, a pesar del rápido incremento en la población. Tomando el caso particular de la industria textil argentina, disminuyó en un tercio la producción del período 1949-1959.

La producción de maquinarias y de equipos esenciales para la industria sufrió un golpe aún más grande que la de bienes de consumo general. Al finalizar la guerra, en 1945, la industria argentina estaba atrasada; pero el gobierno argentino desarrolló —bajo la presión de los países industrialmente desarrollados— una política económica que estaba destinada no a desarrollar sino a retardar el desarrollo industrial de su país. La Argentina, aun teniendo grandes reservas, "importaba petróleo" pero no los equipos para su extracción; importaba carbón, pero no los medios para abrir sus propias minas; importaba millones de toneladas de acero, pero no los medios para la creación de una industria nacional del acero. Importaba sodio y otros elementos químicos, pero no los equipos que hubiesen hecho posible su producción local". (Marselo Isaacovich, *Argentina Económica y Social*, Buenos Aires, 1961, p. 148.)

Este es un ejemplo típico de las relaciones entre países imperialistas y países colonizados. Las colonias suministran alimentos y materias primas producidas por una mano de obra barata y compran a los imperialistas los productos manufacturados de las mismas materias primas que ellos habían vendido, elaborado a un alto costo

El Topo Blindado

de mano de obra. Los países coloniales venden barato y compran caro. Los imperialistas compran barato y venden caro. Los imperialistas prosperan. Los países coloniales sufren indefinidamente de desocupación, miseria, ignorancia y enfermedades, o sea los productos normales de toda relación entre países coloniales e imperialistas.

DIVIDIDOS, CAEREMOS

Europa es un continente dividido. Los imponentes Alpes lo dividen geográficamente. Políticamente está dividida en una veintena de estados soberanos, organizados en bloques de poder. Fronteras que muchas veces son más difíciles de cruzar que las montañas más altas o los ríos más anchos, la dividen económicamente. Y también está dividida culturalmente por barreras políticas, religiosas y lingüísticas, que muchas veces llegan a adquirir un carácter hostil.

Las barreras que separan a los pueblos de Europa no son nuevas. A partir de la decadencia del Imperio Romano, los europeos, a parte de estar divididos, se entregaron a repetidas orgías de destrucción y saqueo; luego, las nuevas divisiones de hicieron sobre la base del botín para el victorioso y los desperdicios para el vencido.

Con el fin de justificar la rivalidad, la hostilidad y los conflictos militares que ocurrían periódicamente y además, de fundamentar ideológicamente estas luchas competitivas por el poder y la riqueza, se ha creado una extraordinaria variedad de propaganda, tanto religiosa como racial y nacionalista. Tan eficaz ha sido esta propaganda, que las dos terceras partes de las guerras sostenidas en el mundo durante los últimos 450 años, se han producido en Europa, la que, paradójicamente, cuenta con menos de una cuarta parte de la población mundial. (Quincy Wright, *A Study of War*, 1942.)

Políticos ambiciosos y aprovechadores han encubierto la división de Europa mediante la engañosa frase "equilibrio de poder". Lo que esta frase encubre en realidad, son las cambiantes relaciones entre una media docena de países, los más poderosos y mejores armados de Europa. También es engañosa porque jamás ha existido un equilibrio, sino un desequilibrio cambiante, inclinado deliberadamente por delirios de grandeza nacional, por preparaciones militares y por la guerra.

A cada período de guerra le sigue un relajamiento de las tensiones, reagrupamiento de las fuerzas dispersadas y una nueva ca-

rrera armamentista como la que comenzó en 1903, 1933 y 1946. Todos los esfuerzos de preparación, sin excepción hasta el presente, han desembocado en una nueva orgía de destrucción y asesinato en masa, cuidadosamente planeados.

Desde 1650 hasta 1815, España, Holanda, Gran Bretaña y Francia se apalearon sin cesar para decidir cuál de ellos dominaría Europa y las colonias de América, Asia y África. A medida que el aparato guerrero perdía o que la diplomacia viraba, el liderazgo pasó de una nación a otra. Gran Bretaña y sus aliados finalmente ganaron en 1815. Así, durante la mayor parte del siglo pasado reinó el equilibrio de poder establecido por ellos que sirvió para regular la vida pública de Europa.

En realidad, ¿fue un equilibrio? Por un período corto, la supremacía inglesa fue aceptada; pero ya más adelante, los intereses rusos comenzaron a extenderse hacia el sur y hacia el este. Después de 1870, las principales naciones europeas habían invadido África; mientras que los países de Europa Central, reagrupados y dirigidos por los Hohenzollern, comenzaron su pugna por obtener un lugar bajo el sol. A través de conflictos de menor importancia, de ambiciones y de rivalidades nacionales, se arribó a la guerra de 1914-1918. Con su participación en la guerra de 1917, los Estados Unidos quebraron el punto muerto que se había producido en Europa durante los tres primeros años.

Después del tratado de Versalles, las rivalidades, cada vez más intensas causa del vacío de poder creado por la derrota de Alemania, provocaron el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro y el derrocamiento de los Romanoff.

En Versalles, los conferenciantes de la paz tomaron medidas para frenar los avances del bolcheviquismo en Europa Central. Una de estas medidas fue el rearme de Alemania, a consecuencia de lo cual se sufrieron seis años de guerra, que terminaron al realizarse el tratado de Potsdan en 1945.

Una vez más había arribado a un punto muerto en el equilibrio de poder; pero éste fue roto en 1948, con el ingreso al campo socialista de las naciones de Europa Oriental. A esta altura la mitad de Europa era socialista (geográficamente hablando), y la otra mitad capitalista, imperialista, o capitalista progresista. Occidente habría perdido la pugna entre Europa Occidental y Oriental —generalmente denominada la Guerra Fría—, si los Estados Unidos no hubiesen mantenido grandes concentraciones de fuerzas armadas en Europa; si no hubiese sido por la ayuda económica de éstos, y por

El Topo Blindado

la política de la reindustrialización y del rearme, vigorosamente respaldados por los Estados Unidos, de una Alemania Occidental que, según el tratado de Potsdam, debería haber quedado permanentemente desarmada.

Si la N. A. T. O. hubiese desarrollado una fuerza económica y militarmente eficaz, se habría logrado algo parecido a un equilibrio entre Oriente y Occidente; pero las luchas y desacuerdos sobre tarifas e intercambios, sobre Suez y sobre el Mercado Común, lo hicieron imposible. Consecuentemente, la intransigencia de Francia excluyó a Londres y le disputó a Washington el liderazgo en lo concerniente a las determinaciones políticas y económicas de Europa.

Gracias al Pacto de Varsovia existe una semblanza de unidad, planificada y equilibrada, en Europa Oriental. Los países de Europa Occidental y Central continúan luchando entre sí por obtener el poder. Francia insiste en mantener el liderazgo. Alemania, reequipada y rearmada es, económica y políticamente, la unidad más fuerte de Europa Occidental. Gran Bretaña está aislada. Italia no se ha decidido. Difícilmente podría ser más perfecta la falta de unidad. Desde el punto de vista del poder, las fuerzas aéreas, marítimas y terrestres de los Estados Unidos concentradas en Alemania, continúan siendo las mayores y las más eficaces.

Lo que existe en Europa Occidental y Oriental, en medio de un armamento masivo y una carrera armamentista que se acelera más y más, no es de ningún modo un equilibrio de poder, sino un equilibrio de terreno. Cualquier uso que le sea dado a este armamento, despoblaría a Europa y la dejaría hecha una humeante ruina.

De esta manera se llega a la conclusión de que el engañoso "equilibrio de poder", levantado sobre la base de los armamentos, no es un equilibrio sino el borde de un terrible precipicio, en el fondo del cual yace el olvido.

Dos veces en medio siglo Europa y sus aliados han gastado fortunas en dinero y vidas para decidir cual país debería controlar sus recursos, dirigir sus equipos tecnológicos y explotar sus pueblos.

En los primeros meses de 1964, estos hechos, fría e ineludiblemente cachetean en la cara al hombre occidental. Continuarán cacheteando y amenazando en tanto los Estados Unidos no aprendan a terminar con la guerra y hacer la paz.

Scott Nearing es un colaborador permanente de la edición norteamericana de MR. No hay edición que no contenga sus seis o siete páginas referidas a *Sucesos Mundiales*. Asimismo es autor de diversos libros y dirige el Instituto de Ciencias Sociales de Maine.¹

INDICE AÑO 1

EDITORIALES

	Nº	Pág.
ESCISION EN EL MUNDO CAPITALISTA	1	5
CONFLICTO EN EL MUNDO SOCIALISTA	2	3
EL SOCIALISMO Y EL MOVIMIENTO NEGRO	3	3
¿QUE SE PROPONEN LOS CHINOS?	4	5
EL IMPERIALISMO Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL ..	5-6	11
FLUCTUACIONES Y TENDENCIAS DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA	7	3
¿TRANSICION PACIFICA DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO?	8	3
EL FUTURO DE LA ECONOMIA CUBANA	9	5
LA GUERRA COLONIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS	10	1
BRASIL, ESTADOS UNIDOS Y LATINOAMERICA	11	3

AUTOR	TITULO		
ARRIAGA, Pablo M.	Brasil: Requiem para una Ilusión ..	11	22
BARAN, Paul	El Compromiso del Intelectual	1	53
" "	Reflexiones sobre el Gran Debate ...	3	29
" "	El Capitalismo Monopolista	5-6	35
BOGGS, James	Los Marginados	4	38
DEANE, Hugh	La Guerra en Vietnam	7	15
" "	Los Taipings en Shanghai	10	32
DIAMOND, James	Arte y Sociedad	9	29
" "	La Vergüenza de Okinawa	11	44
DOMINGO, Alberto	Guerrilla en Venezuela	8	39
EINSTEIN, Albert	¿Por qué el Socialismo?	1	20
FRANK, Andrés G.	Tipos de Reforma Agraria	1	27
" "	México: Las Caras de Jano de la Revolución Burguesa del Siglo XX ..	2	33
" "	La Integración Económica Latinoamericana	3	48
" "	Aspectos Positivos de la Disputa Chino-soviética	11	54
" "	Feudalismo no: Capitalismo	12	

El Topo Blindado

		Nº	Pág.
GALAN, Víctor R.	La Crisis Brasileña	9	45
GALEANO, Eduardo	El Conflicto Comunista en los Suburbios del Mundo	1	43
" "	La Alianza para el Progreso fracasa sin pena ni gloria	4	20
GIBSON, Richard	La Naciente Revolución Argelina	1	35
GOLDENBERG, Gregorio	La Lucha de los Pueblos Afroasiáticos y América-latina	11	28
GORDON, Max	El Conflicto Chino-Soviético: una respuesta	5-6	23
GUEVARA, Ché	Experiencia de la Revolución Cubana	3	14
HUBERMAN, Leo	Aspectos de la Crisis de Birmingham	2	51
" "	El Capitalismo Norteamericano en una Impasse	3	54
" "	Crisis en Vietnam	7	46
" "	¿Guerra a la Pobreza?	8	25
" "	Los EE.UU. y Panamá	8	33
" "	Los EE.UU. y Venezuela	8	35
JAGAN, Cheddi	Que no se diga que hemos fracasado	8	61
JOYCE, Robert	El futuro llega tarde	9	37
MILIBAND, Ralph	Perspectivas de un triunfo Laborista	4	27
PETTRAN, Tabitha	Los Golpes de Estado en Irak y Siria	2	23
POMEROY, William J.	Experiencia de la Guerra de Guerrillas en Filipinas	4	64
" "	Dilemas del Imperialismo en el Sudeste Asiático	10	22
RENO, Philip	Los dividendos del Aluminio y los Pueblos del Caribe	4	33
EDGAR, Snow	Problemas de la Alimentación en China	12	
RODRIGUEZ, Armando	La Realidad Chilena	12	5
SCHLEIFER, Marc	Arte y Realismo Socialista	8	47
SPELLMAN, A. B.	Entrevista con Malcom X	10	12
SWEEZY, Paul M.	Aspectos de la Crisis de Birmingham	2	51
" "	El 22 Congreso y el Socialismo Internacional	3	40
" "	El Capitalismo Norteamericano en una Impasse	3	54
" "	El Capitalismo Monopolista	5-6	35
" "	Crisis en Vietnam	7	46
" "	El Nuevo Capitalismo	7	52
" "	¿Guerra a la Pobreza?	8	25
" "	Los EE.UU. y Panamá	8	33
" "	Los EE.UU. y Venezuela	8	35
" "	Paul A. Baran	10	33
" "	El Comunismo como Ideal	10	41
WASSERMANN, Ursula	Israel y China	10	35
WELCH, Norval	Huyamos de la "Estética"	9	26

aparición regular y que, con regularidad, pensamos seguir sacando este pequeño engendro. Pero, para ello, no se olvide, estimado lector, que es indispensable su ayuda, su suscripción o su colaboración monetaria.

Y al respecto de su colaboración, unas palabras: con este número vencen todas las suscripciones anuales de los que empezaron con el Nº 1, las semestrales para los que se iniciaron desde el número 7 y las trimestrales, quizás los menos, que reciben la revista a partir del Nº 10. En ustedes, pues, están todas nuestras esperanzas. ¿Por qué no repetir algunos de nuestros lemas? La reiteración a veces más convincente: "seguir con MR es sinónimo de suscribirse a MR", o, "una suscripción renovada vale tanto como un nuevo suscriptor", etc. Todos nuestros votos para esas renovaciones.

Como balance, hemos escrito algo extraordinariamente somero. Las dificultades financieras y las condiciones humanas de los que trabajan en esta empresa, no han evitado obstáculo. Que la experiencia fue rica, ni hablar; que aprendimos mucho, también; pero todas estas cosas no caben en estas líneas. Todavía faltan agregar otras no menos interesantes:

En el número 11 de MR anunciamos la publicación de una edición-libro para el 12: Tres tácticas —su origen en Marx. Sin embargo la llegada a nuestro país de Armando Rodríguez, corresponsal del semanario mexicano *Siempre!*, trajo nuevos bríos y notas de actualidad a la revista. Pensamos que podrá convertirse en un permanente colaborador de MR, pero eso lo dirá el futuro, con artículos concretos. Mientras tanto, vaya este artículo sobre la situación chilena, que por haber elecciones el 4 de setiembre, reboza de actualidad, y queden las "Tres Tácticas", que por teórico no tiene temporalidad, para el número siguiente.

Por último, y antes de la despedida, unas ideas acerca del nuevo año que iniciamos. Es posible que crezca nuestro trabajo de editorial con futuros folletos de Monthly Review Press, y ¿por qué no? hasta quizá con un libro. Pero todo eso depende del corazón y motor que es la revista. Es decir, depende de Ud., lector. Hasta la próxima.



Gregorio Selsler



n o v e d a d

\$ 100.-

136 págs.

**ALIANZA
PARA
EL PROGRESO
LA MAL NACIDA**

iguazú - bs. as.

documentos /5 - bolsillo

distribuye: CODILIBRO Ltda.

valentín gómez 2615 - bs.as.

Ejemplar \$ 50.-